

Mateo

¹ Libro de la genealogía de Jesucristo, Hijo de David, hijo de Abraham: ² Abraham engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá y a sus hermanos, ³ Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram, ⁴ Aram engendró a Aminadab, Aminadab engendró a Naasón, Naasón engendró a Salmón, ⁵ Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, Obed engendró a Isaí, ⁶ Isaí engendró al rey David, de la *que fue esposa* de Urías.

David engendró a Salomón, ⁷ Salomón engendró a Roboam, Roboam engendró a Abías, Abías engendró a Asa, ⁸ Asa engendró a Josafat, Josafat engendró a Joram, Joram engendró a Uzías, ⁹ Uzías engendró a Jotam, Jotam engendró a Acáz, Acáz engendró a Ezequías, ¹⁰ Ezequías engendró a Manasés, Manasés engendró a Amón, Amón engendró a Josías, ¹¹ y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación babilónica.

¹² Después de la deportación babilónica, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel engendró a Zorobabel, ¹³ Zorobabel engendró a Abiud, Abiud engendró a Eliaquim, Eliaquim engendró a Azor, ¹⁴ Azor engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Aquim, Aquim engendró a Eliud, ¹⁵ Eliud engendró a Eleazar, Eleazar engendró a Matán, Matán engendró a Jacob, ¹⁶ y Jacob engendró a José,

el esposo de María, de quién nació Jesús, el llamado Cristo.

¹⁷ De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son 14 generaciones. Desde David hasta la deportación babilónica, 14 generaciones, y desde la deportación babilónica hasta Cristo, 14 generaciones.

Nacimiento de Jesucristo

¹⁸ Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo fue así: Estaba su madre María comprometida con José, y antes de unirse fue hallada embarazada del Espíritu Santo. ¹⁹ José su esposo, quien era justo y no quería denunciarla, estuvo dispuesto a repudiarla en secreto.

²⁰ Al pensar él en esto, súbitamente un ángel del Señor se le apareció en un sueño y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. ²¹ Dará a luz un Hijo, y lo llamarás Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el Señor por medio del profeta, quien dijo:

²³ Ciertamente, la virgen quedará embarazada y dará a luz un Hijo, y lo llamarán Emanuel, que significa: Dios con nosotros.

²⁴ José se levantó del sueño, hizo como el ángel del Señor le mandó y recibió a su esposa, ²⁵ pero no cohabitó con ella hasta que dio a luz un Hijo, y lo llamó Jesús.

2

Una estrella y unos magos

¹ Cuando nació Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, unos magos del oriente llegaron a Jerusalén ² y preguntaron: ¿Dónde está el Rey de los judíos que nació? Porque vimos su estrella en el oriente y vinimos a adorarlo.

³ Pero cuando el rey Herodes oyó *esto* se turbó, y también toda Jerusalén. ⁴ Convocó a los principales sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntaba dónde iba a nacer el Cristo.

⁵ Y ellos le respondieron: En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta:

⁶ Y tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los líderes de Judá, porque de ti saldrá un Caudillo que apacentará a mi pueblo Israel.

⁷ Entonces Herodes llamó en secreto a los magos y les indagó diligentemente cuándo apareció la estrella. ⁸ Los envió a Belén y *les* dijo: Vayan, infórmense diligentemente con respecto al Niño, y tan pronto como lo encuentren, avísenme para que yo también vaya y lo adore.

⁹ Oyeron al rey y salieron. Descubrieron que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos y se detuvo donde estaba el Niño. ¹⁰ Cuando vieron la estrella se regocijaron muchísimo.

¹¹ Al entrar en la casa, vieron al Niño con su madre María, se postraron y lo adoraron. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. ¹² Se les advirtió en un sueño

que no volvieran a Herodes y regresaron a su tierra por otro camino.

Huida a Egipto

¹³ Cuando ellos regresaron, un ángel del Señor apareció súbitamente en un sueño a José y le dijo: Levántate, toma al Niño y a su madre y huye a Egipto. Permanece allá hasta que yo te diga, porque Herodes buscará al Niño para matarlo.

¹⁴ Y él se levantó de noche, tomó al Niño y a su madre y se fue a Egipto. ¹⁵ Permaneció allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo dicho por el Señor, por medio del profeta:

De Egipto llamé a mi Hijo.

Gran lamentación

¹⁶ Herodes, al ver que los magos se burlaron de él, se enfureció muchísimo. Envió soldados a matar a todos los niños menores de dos años en Belén y sus alrededores, según el tiempo que indagó de los magos. ¹⁷ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

¹⁸ Una voz fue oída en Ramá, llanto y gran lamentación: Raquel que llora por sus hijos, y no quería ser consolada, porque ya no existen.

Regreso de Egipto a Galilea

¹⁹ Pero después de la muerte de Herodes, súbitamente un ángel del Señor apareció en un sueño a José en Egipto ²⁰ y le dijo: Levántate, toma al Niño y a su madre, y vé a tierra de Israel, porque murieron los que buscaban la vida del Niño.

²¹ Se levantó, tomó al Niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. ²² Pero cuando oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo temor de ir allá. Se le reveló en un sueño que se retirara a la región de Galilea. ²³ Al llegar allí, se estableció en la ciudad de Nazaret, para que se cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno.

3

Juan el Bautista

¹ En aquellos días llegó Juan el Bautista, quien proclamaba en el desierto de Judea: ² Cambien de mente, porque el reino celestial llegó. ³ Pues yo soy el anunciado por el profeta Isaías: Voz de uno que clama en el desierto: Preparen el camino del Señor. Allanen sus sendas.

⁴ Juan estaba vestido con pelo de camello y un cinturón de cuero. Su comida era saltamontes y miel silvestre.

⁵ Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la región de alrededor del Jordán. ⁶ Confesaban públicamente sus pecados y los bautizaba en el río Jordán.

⁷ Cuando vio que muchos fariseos y saduceos acudían a su bautismo, les dijo: ¡Generación de víboras! ¿Quién les enseñó a huir de la ira que viene? ⁸ Produzcan frutos dignos de cambio de mente, ⁹ y no supongan que puedan decir: A Abraham tenemos como padre. Porque les digo que Dios puede levantar de estas piedras hijos a Abraham. ¹⁰ Ya el hacha está puesta sobre la raíz

de los árboles, de modo que todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego.

¹¹ Yo ciertamente los bautizo con agua para *indicar* el cambio de mente, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo. No soy digno de llevar sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego. ¹² Tiene su soplador* en la mano y limpiará bien su era. Recogerá su trigo en el granero y quemará la concha partida del grano con fuego inextinguible.

Bautismo de Jesús

¹³ Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán donde estaba Juan, para que lo bautizara. ¹⁴ Pero Juan trataba de impedirle: Yo necesito que Tú me bautices, ¿y Tú vienes a mí?

¹⁵ Jesús le respondió: **Permítelo ahora, porque así nos conviene cumplir toda justicia.** Entonces se lo permitió.

¹⁶ Cuando Jesús fue bautizado, salió enseguida del agua. Los cielos se abrieron. Vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y se posó sobre Él.

¹⁷ *Se oyó una voz celestial que dijo: Este es mi Hijo amado, en Quien me complací.*

4

La tentación

¹ Entonces Jesús fue impulsado por el Espíritu a subir al desierto para que fuera tentado por el

* **3:12** Lit. aventador: separa el grano del pasto seco.

diablo. ² Después de ayunar 40 días y 40 noches, tuvo hambre.

³ Llegó el tentador y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en panes.

⁴ Pero Él respondió: **Está escrito: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra de la boca de Dios.**

⁵ Entonces el diablo lo llevó hasta la Ciudad Santa, y lo colocó en pie sobre el pináculo del Templo ⁶ y le dijo: Ya que eres Hijo de Dios, lánzate abajo, porque está escrito: Te enviaré a sus ángeles.

Y:

En sus manos te llevarán para que tu pie no tropiece en piedra.

⁷ Jesús le respondió: **También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.**

⁸ Otra vez el diablo lo llevó a una montaña muy alta, y le mostró todos los reinos del mundo y el esplendor de ellos, ⁹ y le dijo: Todo esto te daré si te postras y me adoras.

¹⁰ Pero Jesús le respondió: **Vete, Satanás, porque está escrito:**

Al Señor tu Dios adorarás, y solo a Él servirás.

¹¹ Entonces el diablo lo dejó. Y unos ángeles llegaron y le servían.

Ministerio en Galilea

¹² Cuando Jesús oyó que Juan fue encarcelado, regresó a Galilea. ¹³ Salió de Nazaret y vivió en Cafarnaúm junto al mar, en los linderos de Zabulón y de Neftalí, ¹⁴ para que se cumpliera lo dicho por el profeta Isaías:

¹⁵ Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino del mar, más allá del Jordán, Galilea de los gentiles. ¹⁶ El pueblo que vivía en tinieblas vio gran luz. A los que moraban en región y sombra de muerte, luz les resplandeció.

¹⁷ Desde entonces Jesús comenzó a predicar: **Den la vuelta, porque el reino celestial se acercó.**

Primeros discípulos

¹⁸ Cuando andaba junto al mar de Galilea vio a dos hermanos: Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores. ¹⁹ Les dijo: **Vengan conmigo, y los haré pescadores de hombres.**

²⁰ Ellos dejaron de inmediato las redes y lo siguieron.

²¹ Pasó de allí y vio a otros dos hermanos: Jacobo, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, que remendaban sus redes en la barca con su padre. Y los llamó.

²² Ellos al instante dejaron la barca y a su padre, y lo siguieron.

²³ *Jesús* recorría toda Galilea y enseñaba en las congregaciones de ellos. Proclamaba las Buenas Noticias del reino y sanaba toda enfermedad y dolencia en el pueblo.

²⁴ Su fama se difundió por toda Siria. Le llevaron a todos los que padecían males: afligidos por diversas enfermedades y tormentos, endemoniados, lunáticos y parálíticos. Y Él los sanó.

²⁵ Una gran multitud lo siguió desde Galilea y Decápolis, desde Jerusalén y Judea, y desde más allá del Jordán.

5

Enseñanzas en una colina de Galilea

¹ Cuando vio la multitud subió a la colina y se sentó. Se acercaron a Él sus discípulos ² y les enseñaba:

³ **Inmensamente felices* los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino celestial.**

⁴ **Inmensamente felices los que lloran, porque ellos serán consolados.**

⁵ **Inmensamente felices los mansos, porque ellos heredarán la tierra.**

⁶ **Inmensamente felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos se saciarán.**

⁷ **Inmensamente felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.**

⁸ **Inmensamente felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.**

⁹ **Inmensamente felices los que procuran la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.**

¹⁰ **Inmensamente felices los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino celestial.**

¹¹ **Inmensamente felices serán ustedes cuando los vituperen y los persigan, y digan toda clase de mal contra ustedes por causa de Mí. ¹² Alégrese y gócese, pues su galardón es grande en los**

* **5:3** Algunas versiones traducen bienaventurados.

cielos, porque así persiguieron a los profetas antes de ustedes.

La sal y la luz

¹³ Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? Ya para nada es buena, sino para que se eche fuera y la pisoteen los hombres.

¹⁴ Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad asentada sobre una montaña no se puede esconder. ¹⁵ Tampoco encienden una lámpara para ponerla debajo de una caja,[†] sino sobre el candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en la casa. ¹⁶ Así alumbre su luz delante de los hombres, de manera que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre celestial.

Con respecto a la Ley

¹⁷ No piensen que vine a abolir la Ley o los profetas. No vine a abolir, sino a cumplir.

¹⁸ Porque en verdad les digo: Antes que pasen el cielo y la tierra, de ningún modo pasará una iota[‡] ni un trazo de letra de la Ley, hasta que todo se cumpla.

¹⁹ Por tanto cualquiera que anule uno solo de estos Mandamientos, aunque sea muy pequeño, y así enseñe a los hombres, se llamará muy pequeño en el reino celestial. Pero cualquiera que los practique y enseñe se llamará grande en el reino celestial. ²⁰ Porque les digo que si la justicia de ustedes no es mayor que la de los

[†] 5:15 Lit. *almud*: medida para áridos. [‡] 5:18 *Iota*: La letra más pequeña del alfabeto griego.

escribas y fariseos, de ningún modo entrarán en el reino celestial.

Con respecto a la ira

²¹ Oyeron ustedes que se dijo a los antiguos:
No asesinarás.

Y cualquiera que asesine, quedará expuesto al juicio.

²² Pero Yo les digo que cualquiera que se enfurezca contra su hermano quedará expuesto al juicio. Cualquiera que diga a su hermano: *¡Raca!* quedará expuesto ante el Tribunal Supremo, y cualquiera que diga: *¡Moré!* § quedará expuesto al fuego del infierno.

²³ Por tanto, si presentas tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, ²⁴ deja allí tu ofrenda ante el altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano. Luego regresa y presenta tu ofrenda.

²⁵ Ponte pronto de acuerdo con tu adversario mientras vas con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil y seas encarcelado. ²⁶ En verdad te digo que de ninguna manera saldrás de allí hasta que pagues el último centavo.*

Sobre el adulterio

²⁷ Oyeron ustedes que se dijo:
No adulterarás.

§ **5:22** *Moré*: Probablemente necio, probablemente estúpido.

* **5:26** Lit. *Cuadrante*: la moneda de menos valor de los romanos.

²⁸ Pero Yo les digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

²⁹ Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, porque más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea lanzado al infierno.

³⁰ Si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno.

Sobre el divorcio

³¹ También se dijo:

Cualquiera que repudie a su esposa, dele carta de divorcio.

³² Pero Yo les digo que cualquiera que repudia a su esposa, salvo por causa de fornicación, hace que ella aduldere, y cualquiera que se case con una repudiada comete adulterio.

Sobre los juramentos

³³ Además ustedes oyeron que se dijo a los antiguos:

No perjurarás, sino cumplirás tus juramentos al Señor.

³⁴ Pero Yo les digo: No juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios, ³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies, ni hacia Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey, ³⁶ ni jures por tu cabeza, pues no puedes hacer un solo cabello blanco o negro.

³⁷ Pero el hablar de ustedes sea: Sí, sí. No, no. Porque lo demás procede del maligno.

Sobre la venganza

³⁸ Oyeron ustedes que se dijo:
Ojo por ojo, y diente por diente.

³⁹ Pero Yo les digo: No resistan al malvado. Más bien, al que te golpea en la mejilla derecha, ponle también la otra. ⁴⁰ Al que quiera pelear contigo y quitarte la ropa externa, dale también la interna. ⁴¹ A cualquiera que te obligue a andar una milla, vé con él dos. ⁴² Al que te pida, dale, y al que quiera tomar de ti prestado, no le vuelvas la espalda.

Con respecto a los enemigos

⁴³ Oyeron ustedes que se dijo:
Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴ Pero Yo les digo: Amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen, ⁴⁵ para que sean hijos de su Padre celestial, Quien envía su sol sobre malos y buenos, y la lluvia para justos e injustos.

⁴⁶ Porque si aman a los que los aman, ¿qué galardón tienen? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? ⁴⁷ Si solo saludan a sus hermanos, ¿qué otra cosa hacen? ¿No hacen también así los gentiles?

⁴⁸ Por tanto sean ustedes perfectos, como su Padre celestial es perfecto.

6

Ayuda a necesitados

¹ Guárdense de hacer su justicia delante de los hombres para que los vean. De otra manera, no tienen galardón de su Padre celestial.

² Cuando des limosna, no toques trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las congregaciones y en las calles para ser alabados por los hombres. En verdad les digo *que ya* reciben su recompensa.

³ Pero tú, cuando des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, ⁴ para que así tu limosna sea en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cómo hablar con Dios

⁵ Cuando ustedes hablen con Dios, no sean como los hipócritas, que aman hablar con Dios de pie en las congregaciones y en las esquinas de las plazas para exhibirse ante los hombres. En verdad les digo que ya reciben su recompensa.

⁶ Pero tú, cuando hables con Dios, entra en tu habitación privada, cierra con llave tu puerta y habla con tu Padre que está en secreto. Tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

⁷ Cuando hablen con Dios, no parloteen como los gentiles que piensan que por su palabrería serán oídos. ⁸ No sean semejantes a ellos, porque su Padre sabe cuáles cosas necesitan antes que ustedes le pidan.

⁹ Por tanto hablen con Dios así: Padre nuestro celestial, santificado sea tu Nombre. ¹⁰ Venga tu reino. Que se haga tu voluntad en la tierra, como en el cielo. ¹¹ El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. ¹² Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros *ya* perdonamos* a nuestros

* **6:12** En castellano, perdonamoses igual en presente y en pretérito indefinido. En el original está en pretérito indefinido.

deudores. ¹³ No nos metas en prueba, pero líbranos del malo.

¹⁴ Porque si perdonan a los hombres sus ofensas, también su Padre celestial los perdonará.

¹⁵ Pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas.

Con respecto al ayuno

¹⁶ Cuando ayunen, no sean como los hipócritas, quienes desfiguran sus rostros para demostrar a los hombres que ayunan. En verdad les digo, ya reciben toda su recompensa.

¹⁷ Pero *cuando* tú ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, ¹⁸ para que no *les* parezca a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto. Y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Dónde guardar tesoros

¹⁹ No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corroen, y donde los ladrones penetran y roban. ²⁰ Pero acumulen tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el óxido corroen y donde los ladrones no penetran ni roban. ²¹ Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Ojo sano y ojo enfermo

²² La lámpara del cuerpo es el ojo. Así que, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. ²³ Pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo estará sumido en oscuridad.

Si la luz que hay en ti es oscuridad, ¿cuánto más será la misma oscuridad?

El servicio a dos señores

²⁴ Ninguno puede servir a dos señores, porque aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y despreciará al otro. No pueden ustedes servir a Dios y a la riqueza.†

²⁵ Por tanto les digo: No se afanen por su vida: qué comerán, ni por su cuerpo: con qué se cubrirán.‡ ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que la ropa?

²⁶ Miren las aves del cielo, las cuales no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros, pero el Padre celestial de ustedes las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas?

²⁷ ¿Quién de ustedes puede, aunque se afane, añadir a su estatura unos centímetros?§

²⁸ También en cuanto a la ropa, ¿por qué se afanan?

Consideren atentamente cómo crecen los lirios del campo: No trabajan con fatiga, ni hilan.

²⁹ Pero les digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno solo de éstos. ³⁰ Si la hierba del campo, que hoy existe y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a ustedes, hombres de poca fe?

³¹ Por tanto no se afanen ni digan: ¿Qué comeremos, qué beberemos o con qué nos vestiremos? ³² Porque los gentiles buscan con afán todas esas cosas, pero su Padre celestial sabe que las necesitan todas.

† **6:24** Lit. *Mamón*: dios de la riqueza. ‡ **6:25** Lit. se pusieran.

§ **6:27** Lit. *codo*: una medida de longitud equivalente a 45 centímetros.

³³ Por tanto busquen primeramente el reino *de Dios* y la justicia de Él, y todas estas cosas se les añadirán.

³⁴ No se afanen por el mañana, porque el mañana se preocupa de sí mismo. Basta a cada día su propio mal.

7

Sobre el juicio humano

¹ No juzguen, para que no sean juzgados.

² Porque con el juicio con el cual juzgan, serán juzgados, y con la medida con la cual midan, se les medirá.

³ ¿Por qué miras la brizna que está en el ojo de tu hermano, y no consideras la viga que está en tu ojo? ⁴ O, ¿cómo dirás a tu hermano: Deja que saque la brizna de tu ojo, y sin embargo tienes la viga en tu propio ojo? ⁵ ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la brizna del ojo de tu hermano.

⁶ No den lo santo a los perros ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen, se lancen contra ustedes y los despedacen.

Pedir, buscar y llamar

⁷ Pidan y se les dará. Busquen y hallarán. Llamen a la puerta y se les abrirá. ⁸ Porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama a la puerta, se le abrirá.

⁹ ¿Cuál hombre de ustedes, si su hijo le pide un pan, le da una piedra? ¹⁰ O si le pide un pescado, ¿le da una serpiente?

¹¹ Pues si ustedes, que son malos, saben dar buenos regalos a sus hijos, ¡cuánto más su Padre celestial dará cosas buenas a los que le piden!

¹² Así que, todo lo que quieran que los hombres les hagan, háganles también ustedes, porque ésta es la Ley y los profetas.

La puerta estrecha y el camino angosto

¹³ Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que conduce a la perdición y muchos entran por ella.

¹⁴ ¡Cuán estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida! Pocos son los que la hallan.

Reconocimiento por los frutos

¹⁵ Guárdense de los falsos profetas, quienes vienen a ustedes con ropas de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

¹⁶ Por sus frutos los reconocerán. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

¹⁷ Así, todo árbol bueno da frutos buenos, pero el árbol malo da frutos malos. ¹⁸ No puede un árbol bueno dar frutos malos, ni un árbol malo dar frutos buenos. ¹⁹ Todo árbol que no da buen fruto se corta y se echa al fuego.

²⁰ Así que ustedes los conocerán por sus frutos.

Condiciones para entrar en el reino celestial

²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino celestial, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial.

²² Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu Nombre, y en

tu Nombre echamos fuera demonios, y en tu Nombre hicimos muchos milagros?

²³ Entonces les diré: Nunca los conocí. ¡Apártense de Mí, obradores de maldad!

Los dos cimientos

²⁴ Cualquiera, pues, que oye estas Palabras y las practica, será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca.

²⁵ Cayó la lluvia, llegaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon aquella casa. Pero no cayó, porque estaba cimentada sobre la roca.

²⁶ Pero cualquiera que oye estas Palabras y no las practica, será semejante a un varón insensato que edificó su casa sobre la arena. ²⁷ Cayó la lluvia, llegaron los torrentes, soplaron los vientos y golpearon aquella casa. Y cayó, y fue grande su ruina.

La autoridad de Jesús

²⁸ Sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, la multitud quedó asombrada de su enseñanza, ²⁹ porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas.

8

Sanidad para un leproso

¹ Cuando descendió de la colina, lo siguió una gran multitud. ² Ocurrió que un leproso se acercó, se postraba ante Él y decía: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

³ Extendió la mano, lo tocó y dijo: **Quiero, sé limpiado.** Y al instante su lepra fue limpiada.

⁴ Entonces Jesús le dijo: **Mira, a nadie digas esto. Solo vé y muéstrate al sacerdote. Presenta la ofrenda que Moisés ordenó para testimonio a ellos.**

El esclavo de un centurión

⁵ Cuando Él entró en Cafarnaúm se le acercó un centurión. Le rogó: ⁶ Señor, mi esclavo está paralítico tendido en la casa, gravemente atormentado.

⁷ Le respondió: **Yo iré y lo sanaré.**

⁸ Pero el centurión le contestó: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Pero solo dí la palabra, y mi esclavo sanará. ⁹ Porque yo también estoy bajo autoridad. Tengo soldados sometidos a mí. Digo a éste: Vé, y va; y a otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰ Cuando Jesús *lo* oyó, se maravilló y dijo a sus seguidores: **En verdad les digo: Ni en Israel hallé tanta fe.**

¹¹ **Les digo que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se reclinarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino celestial, ¹² pero los hijos del reino serán lanzados a la oscuridad de afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.**

¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: **Vé, que te sea hecho como creíste.**

Y el esclavo fue sanado en aquella hora.

Numerosas sanidades

¹⁴ Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama con fiebre.

¹⁵ Tomó su mano y se le quitó la fiebre. Se levantó y le servía.

16 Cuando llegó la tarde le llevaron muchos endemoniados. Con su Palabra echó los demonios y sanó a todos los enfermos, ¹⁷ para que se cumpliera lo que el profeta Isaías dijo:

Él tomó nuestras enfermedades y llevó nuestros dolores.

Aspirantes a seguir al Maestro

18 Cuando Jesús vio la multitud alrededor de Él, mandó a pasar al otro lado.

19 Un escriba se le acercó y le dijo: Maestro, te seguiré a dondequiera que vayas.

20 Jesús le respondió: **Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.**

21 Otro de los discípulos le dijo: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre.

22 Jesús le contestó: **Sígueme, y deja a los muertos que entierren a sus muertos.**

Una tempestad

23 Cuando entró en la barca, sus discípulos lo siguieron. ²⁴ Surgió una gran tormenta en el mar, tan fuerte que las olas cubrían la barca. Él dormía.

25 Lo despertaron y le clamaron: ¡Señor, sálvanos porque perecemos!

26 Les respondió: **¡Hombres de poca fe! ¿Por qué temen?** Se levantó, reprendió a los vientos y al mar, y se produjo una gran calma.

27 Los hombres asombrados decían: ¿Quién es Éste, a Quien aun los vientos y el mar le obedecen?

Dos endemoniados de Gadara

²⁸ Al llegar a la otra orilla, a la región de los gadarenos, dos endemoniados tan furiosos que nadie podía pasar por allí, salieron de los sepulcros y fueron a encontrarse con Él.

²⁹ De repente gritaron: ¿Qué tienes con nosotros, Hijo de Dios? ¿Llegaste aquí para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰ Lejos de ellos había una piara de muchos cerdos. ³¹ Los demonios le rogaban: Si nos echas, envíanos a la piara de los cerdos.

³² Les contestó: **Vayan.**

Y cuando ellos salieron, fueron a los cerdos. Toda la piara se despeñó por el acantilado al mar y murieron en las aguas.

³³ Los que los apacentaban huyeron, fueron a la ciudad y contaron todo lo que pasó con los endemoniados. ³⁴ Toda la ciudad salió a encontrar a Jesús. Al verlo le rogaron que saliera de sus alrededores.

9

Sanidad de un paralítico

¹ Luego entró en una barca, pasó al otro lado y fue a su ciudad.

² Ahí le llevaron un paralítico acostado en una camilla. Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Ten ánimo, hijo. Tus pecados te son perdonados.**

³ Pero algunos escribas se dijeron: Éste blasfema.

⁴ Jesús vio sus pensamientos y les preguntó: **¿Por qué albergan malos pensamientos?** ⁵ **¿Qué**

es más fácil? ¿Decir: Tus pecados te son perdonados? ¿O decir: Levántate y anda? ⁶ Pero para que sepan que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra de perdonar pecados, dijo al paralítico: ¡Levántate, alza tu camilla y vete a tu casa!

⁷ Cuando se levantó, salió a su casa.

⁸ Al ver *esto* la multitud se asombró y dio alabanza a Dios, porque dio esa autoridad a los hombres.

El llamamiento a Mateo

⁹ Jesús pasó de allí, vio a Mateo sentado en la oficina de los tributos y le dijo: **Sígueme.**

Éste se levantó y lo siguió.

¹⁰ Cuando Él estaba reclinado* en la casa, observó que muchos publicanos y pecadores llegaron y se reclinaron con Jesús y sus discípulos.

¹¹ Al ver *esto* los fariseos decían a los discípulos de Él: ¿Por qué su maestro come con los publicanos y pecadores?

¹² Pero cuando Él oyó esto, dijo: **Los sanos no necesitan médico, sino los enfermos.** ¹³ **Vayan, aprendan qué significa:**

¡Misericordia quiero y no sacrificio!

Porque no vine a llamar a justos sino a pecadores.

Pregunta sobre el ayuno

¹⁴ Entonces los discípulos de Juan se acercaron a Él y le preguntaron: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos, y tus discípulos no ayunan?

* **9:10** Comían reclinados hacia una mesa baja.

15 Jesús les preguntó: **¿Los que asisten al esposo† pueden estar de luto mientras el esposo está con ellos? Pero vendrán días cuando les sea quitado el esposo, y entonces ayunarán.**

16 **Nadie pone un remiendo de tela nueva sobre una ropa vieja, pues ese remiendo tira de la ropa, y resulta una rotura peor.**

17 **Ni echan un vino nuevo en odres viejos. De otra manera, los odres se revientan, el vino se derrama y los odres son destruidos. Pero echan vino nuevo en odres nuevos, y ambos se conservan juntamente.**

La hija de Jairo

18 Mientras les hablaba estas cosas llegó un jefe *de la congregación judía*, se postró ante Él y le dijo: Mi hija acaba de morir, pero vé, pon tu mano sobre ella y vivirá.

19 Jesús se levantó y con sus discípulos lo siguió.

Una mujer con flujo de sangre

20 Una mujer que sufría de flujo de sangre por 12 años se acercó por detrás y tocó el borde de su ropa, 21 porque decía dentro de ella: Si solo toco su ropa, seré sanada.

22 Pero Jesús se volteó, la vio y le dijo: **¡Ten ánimo, hija! ¡Tu fe te sanó!** Y la mujer fue sanada desde aquel momento.

Levantamiento de la hija de Jairo

23 Al llegar Jesús a la casa del magistrado y ver a los flautistas y a la muchedumbre atribulada,

† 9:15 Lit. los hijos del tálamo nupcial.

24 Él les dijo: **Retírense, porque la muchacha no murió, sino duerme.**

Pero se burlaban de Él.

25 Cuando sacaron a la multitud, Él entró, tomó la mano de la niña y la levantó.

26 Esta noticia se difundió por toda aquella tierra.

Dos ciegos

27 Cuando Jesús salió de allí, lo siguieron dos ciegos que gritaban: ¡Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

28 Al llegar a la casa, los ciegos acudieron a Él. Jesús les preguntó: **¿Creen ustedes que puedo hacer esto?**

Le respondieron: Sí, Señor.

29 Entonces les tocó los ojos y dijo: **Que les suceda según su fe.**

30 Se les abrieron los ojos.

Y Jesús les advirtió rigurosamente: **Miren, que nadie sepa esto.**

31 Pero cuando ellos salieron divulgaron su fama en toda aquella tierra.

Un mudo endemoniado

32 Al salir ellos, le llevaron un hombre mudo endemoniado. 33 Cuando echó fuera el demonio, el mudo habló, y la multitud, asombrada, exclamó: ¡Nunca se vio algo semejante en Israel!

34 Pero los fariseos decían: Écha fuera los demonios por el jefe de los demonios.

Movido a compasión

35 Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas. Enseñaba en las congregaciones de

ellos, proclamaba las Buenas Noticias del reino y sanaba toda enfermedad y dolencia. ³⁶ Cuando vio a la multitud, fue movido a compasión por ella, porque estaba agotada y abatida como oveja que no tiene pastor.

³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: **A la verdad la cosecha es mucha, pero los obreros pocos.** ³⁸ **Rueguen, pues, al Señor de la cosecha que envíe obreros a su cosecha.**

10

Autoridad para los apóstoles

¹ Llamó a sus 12 discípulos y les dio autoridad sobre los espíritus impuros para que los echaran fuera y sanaran toda enfermedad y toda dolencia.

² Los nombres de los 12 apóstoles son: Primero, Simón Pedro, su hermano Andrés, Jacobo, hijo de Zebedeo, su hermano Juan, ³ Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo, hijo de Alfeo, Tadeo, ⁴ Simón el cananita, y Judas Iscariote, quien lo traicionó.*

Encomienda a los apóstoles

⁵ Jesús envió a estos 12 y les ordenó: **No vayan a los gentiles, ni entren en la región de Samaria,** ⁶ **sino vayan antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** ⁷ **Vayan y proclamen: El reino celestial se acercó.** ⁸ **Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos y echen fuera demonios. Gratuitamente recibieron ustedes. Den del mismo modo.** ⁹ **No se provean de oro, ni plata, ni**

* **10:4** Lit. *también lo entregó.*

cobre en sus cinturones, ¹⁰ ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bordón, porque el obrero es digno de su sustento.

¹¹ En cualquier ciudad o aldea donde entren, infórmense quién es digno en ella, y posen allí hasta que salgan. ¹² Al entrar en la casa, saludenla. ¹³ Si en verdad la casa es digna, repose la paz de ustedes sobre ella, pero si no es digna, vuélvase su paz a ustedes. ¹⁴ Cualquiera que no los reciba, ni oiga sus palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudan el polvo de sus pies.

¹⁵ En verdad les digo que en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.

Dificultades en el ministerio

¹⁶ Recuerden, Yo los envío como a ovejas en medio de lobos. Por tanto sean prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

¹⁷ Tengan cuidado de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en las congregaciones judías. ¹⁸ Los llevarán aun ante gobernadores y reyes por causa de Mí para testimonio a ellos y a los gentiles. ¹⁹ Cuando los entreguen, no se preocupen en cuanto a cómo o qué dirán, porque en esa hora se les dará lo que deben decir. ²⁰ Porque no son ustedes quienes hablan, sino el Espíritu de su Padre es Quien habla por ustedes.

²¹ El hermano entregará a su hermano a muerte, y el padre al hijo. Los hijos se rebelarán contra los padres y los matarán. ²² Ustedes serán

aborrecidos por todos a causa de mi Nombre, pero el que persevere hasta el fin será salvo.

²³ Cuando los persigan en esta ciudad huyan a la otra. Porque en verdad les digo: No terminarán ustedes de recorrer las ciudades de Israel, hasta cuando venga el Hijo del Hombre.

²⁴ Un discípulo no está por encima del maestro, ni un esclavo por encima de su amo. ²⁵ Basta al discípulo que sea como su maestro, y al esclavo como su señor. Si al amo de la casa *lo* llamaron Beelzebul, ¡cuánto más a los de su casa!

A quién temer

²⁶ Así que, no les teman, porque nada hay encubierto que no se manifieste, ni oculto que no se sepa. ²⁷ Lo que les digo en la oscuridad díganlo en la luz, y lo que oyen al oído proclámenlo desde las azoteas.

²⁸ No teman a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma. Teman más bien al que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

²⁹ ¿No se venden dos pajarillos por un centavo?† A pesar de eso, ni uno de ellos cae a tierra sin *que lo permita* el Padre de ustedes. ³⁰ En cuanto a ustedes, aun todos los cabellos de la cabeza están contados. ³¹ Así que, no teman, más valen ustedes que muchos pajarillos.

Obligación de confesar a Cristo

³² Cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial. ³³ Pero cualquiera que me

† **10:29** Lit. *asarion*: cuarta parte de una moneda de muy poco valor.

niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial.

Misión no de paz sino de espada

³⁴ No piensen que vine a traer paz a la tierra. No vine a traer paz, sino espada. ³⁵ Porque vine para poner en enemistad al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. ³⁶ Los enemigos del hombre serán los de su casa.

³⁷ El que ama a padre o madre más que a Mí, no es digno de Mí. El que ama a hijo o hija más que a Mí, no es digno de Mí.

³⁸ El que no toma su cruz y sigue tras Mí, no es digno de Mí. ³⁹ El que halla su vida la perderá, y el que pierde su vida por causa de Mí, la hallará.

Algunas recompensas

⁴⁰ El que los recibe a ustedes, me recibe a Mí, y el que me recibe, recibe al que me envió.

⁴¹ El que recibe a un profeta por el nombre de profeta, recibirá recompensa de profeta, y el que recibe a un justo por el nombre de justo, recibirá recompensa de justo.

⁴² Cualquiera que dé a beber tan solo un vaso de agua fría a uno de estos pequeños por cuanto es discípulo, en verdad les digo que de ningún modo perderá su recompensa.

11

¹ Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus 12 discípulos, salió de allí a enseñar y predicar en las ciudades de ellos.

Mensajeros de Juan el Bautista

² Entonces en la cárcel Juan oyó en cuanto a los hechos de Cristo y envió a sus discípulos para que le preguntaran: ³ ¿Eres Tú el que venía o esperamos a otro?

⁴ Jesús les respondió: **Vayan, informen a Juan lo que ustedes oyen y ven:**

⁵ **ciegos ven, cojos andan, leprosos son limpiados, sordos oyen, resucitan muertos y se proclaman las Buenas Noticias a los pobres.**

⁶ **Inmensamente feliz el que no tropieza por causa de Mí.**

El heraldo de Cristo

⁷ Mientras ellos se iban, Jesús comenzó a preguntar a la multitud con respecto a Juan: **¿Qué salieron a ver ustedes en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?**

⁸ **¿Qué salieron a ver? ¿A un hombre vestido de ropaje fino? Miren, los que vistieron ropas finas están en las casas de los reyes.**

⁹ Entonces, **¿qué salieron a ver? ¿A un profeta? Sí, les digo, mucho más que un profeta.**

¹⁰ **Éste es *aquél* de quien está escrito: Ciertamente Yo envío a mi mensajero delante de Ti Quien preparará tu camino.**

¹¹ **En verdad les digo: Entre los nacidos de mujeres, no se levantó uno mayor que Juan el Bautista, pero el más pequeño en el reino celestial es mayor que él.** ¹² Sin embargo, desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino celestial sufre violencia, y violentos lo arrebatan.

¹³ **Porque todos los profetas y la Ley profetizaron**

hasta Juan, ¹⁴ y si quieren aceptarlo, él es el Elías que vendría.

¹⁵ El que tiene oídos, escuche.

¹⁶ ¿A qué, pues, compararé esta generación? Es semejante a muchachos que se sientan en las plazas y dan voces a otros: ¹⁷ Les tocamos flauta y no bailaron, entonamos cantos fúnebres y no lamentaron.

¹⁸ Porque Juan vino, quien no comía ni bebía, y dijeron: ¡Tiene demonio!

¹⁹ Vino el Hijo del Hombre, Quien come y bebe, y dicen: ¡Miren, un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores!

Pero la sabiduría es justificada por sus obras.

Ayes contra algunas ciudades

²⁰ Entonces comenzó a reprender a las ciudades en las cuales hizo la mayoría de sus milagros, porque no cambiaron de mente: ²¹ ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ustedes, hace tiempo hubieran cambiado de mente con tela áspera y ceniza.

²² Por tanto les digo: En el día del juicio, será más tolerable para Tiro y Sidón que para ustedes.

²³ Y tú, Cafarnaúm, ¿serás exaltada hasta el cielo? ¡Hasta el sepulcro serás abatida! Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, habría permanecido hasta hoy.

²⁴ Por tanto les digo que en el día del juicio, será más tolerable para la tierra de Sodoma que para ti.

Invitación a los agobiados

²⁵ En aquel tiempo Jesús dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de sabios y entendidos, y las revelaste a niños. ²⁶ Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷ Mi Padre me entregó todas las cosas. Nadie conoce plenamente al Hijo sino el Padre. Nadie conoce plenamente al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²⁸ Vengan a Mí todos los que están agotados y cargados, y Yo los haré descansar.

²⁹ Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan de Mí, pues soy manso y humilde de corazón.

Hallarán descanso para sus almas, ³⁰ porque mi yugo es fácil y liviana mi carga.

12

Señor del sábado

¹ En aquel tiempo Jesús pasó por los sembrados un sábado. Sus discípulos tenían hambre y comenzaron a arrancar espigas y comer.

² Cuando los fariseos vieron esto le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito en sábado.

³ Él les contestó: ¿No han leído ustedes lo que hizo David y los que estaban con él cuando tuvo hambre, ⁴ cómo entró en la Casa de Dios, y comieron los Panes de la Presentación, de los cuales no le era lícito comer a él ni a los que estaban con él, sino solo a los sacerdotes?

⁵ ¿O no leyeron en la Ley que los sábados los sacerdotes en el Templo profanan el sábado, y no son culpables?

⁶ Pues les digo que Alguien mayor que el Templo está aquí. ⁷ Si ustedes hubieran comprendido qué significa esto: Misericordia quiero, y no sacrificio, no habrían condenado a los inocentes, ⁸ porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Una mano paralizada

⁹ Cuando pasó de allí entró en la congregación de ellos. ¹⁰ Ahí estaba un hombre que tenía una mano paralizada, y para acusarlo, le preguntaron: ¿Es lícito sanar en sábado?

¹¹ Él les contestó: ¿Quién de ustedes tiene una oveja, y si ésta cae en un hoyo en sábado, no le echa mano y la saca? ¹² ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! De manera que es lícito hacer bien los sábados.

¹³ Y dijo al hombre: **Extiende tu mano.** Y la extendió y quedó sana como la otra.

¹⁴ Cuando salieron los fariseos tramaron un plan contra Él para que lo mataran.

El Esclavo de Dios

¹⁵ Cuando Jesús supo esto se apartó de allí.

Pero muchos lo siguieron, y los sanó a todos.

¹⁶ Les advirtió que no manifestaran Quién era Él, ¹⁷ para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

¹⁸ Aquí está mi Esclavo, a Quien escogí, mi Amado, en Quien mi alma se complació. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará juicio a los gentiles. ¹⁹ No contendrá, ni voceará. Ninguno oirá su voz en las plazas. ²⁰ No quebrará una

caña desgastada, ni apagará la mecha ahumada hasta que saque el juicio a victoria. ²¹ En su Nombre esperarán los gentiles.

Beelzebul

²² Entonces le llevaron un endemoniado ciego y mudo. Lo sanó de manera que el mudo hablaba y veía. ²³ Toda la multitud se asombraba y decía: ¿No será Éste el Hijo de David?

²⁴ Pero cuando los fariseos *lo* oyeron, dijeron: Éste no echa fuera los demonios sino por Beelzebul, jefe de los demonios.

²⁵ Como *Jesús* conoció sus pensamientos, les dijo: **Todo reino dividido contra él mismo es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra ella misma, no se mantendrá firme.**

²⁶ Entonces, si Satanás echa fuera a Satanás, se dividió contra él mismo. ¿Cómo, pues, permanecerá su reino?

²⁷ Si Yo echo fuera los demonios por Beelzebul, ¿por quién los echan los hijos de ustedes? Por tanto ellos serán sus jueces. ²⁸ Pero si por el Espíritu de Dios Yo echo fuera los demonios, entonces el reino de Dios vino a ustedes. ²⁹ ¿O cómo puede alguno entrar en la casa del fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al fuerte? Entonces saqueará su casa.

³⁰ El que no está conmigo, está contra Mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

Blasfemia contra el Espíritu

³¹ Por tanto les digo: Todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la

blasfemia contra el Espíritu no será perdonada.
³² Cualquiera que diga una palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonada. Pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero.

El hombre bueno y el malo

³³ Cultiven el árbol bueno y su fruto *será* bueno, o cultiven el árbol malo y su fruto *será* malo, porque por el fruto se conoce el árbol.

³⁴ ¡Generación de víboras! ¿Cómo pueden ustedes hablar cosas buenas puesto que son malos? Porque de lo que abunda en el corazón habla la boca. ³⁵ El hombre bueno, del tesoro bueno saca cosas buenas, y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas.

³⁶ Y les digo que los hombres darán cuenta en el día del juicio de toda palabra ociosa que hablen. ³⁷ Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Petición de una señal

³⁸ Entonces los escribas y fariseos le contestaron: Maestro, deseamos ver una señal de Ti.

³⁹ Pero Él les respondió: Una generación malvada y adúltera demanda señal milagrosa, pero no le será dada otra señal que la señal del profeta Jonás. ⁴⁰ Porque como Jonás estaba en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

Condenación para la generación de Jesús

⁴¹ Los varones de Nínive se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán,

porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás. Y en este lugar está *Alguien* mayor que Jonás.

⁴² Una reina del Sur se levantará en el juicio contra esta generación y la condenará, porque vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. Y en este lugar está *Alguien* mayor que Salomón.

Regreso del espíritu impuro

⁴³ Ahora bien, cuando el espíritu impuro sale del hombre, se va por lugares secos y busca reposo, pero no *lo* halla ⁴⁴ y dice: Volveré a mi casa de donde salí. Al llegar la halla desocupada, barrida y en orden. ⁴⁵ Entonces va, toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y viven allí. Y el estado final de aquel hombre es peor que el primero. Así también acontecerá a esta generación perversa.

La familia de Jesús

⁴⁶ Mientras Él aún hablaba a la multitud, la madre *de Él* y sus hermanos estaban afuera y querían hablarle. ⁴⁷ Alguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y quieren hablarte.

⁴⁸ Pero Él respondió: *¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?*

⁴⁹ Extendió su mano sobre sus discípulos y dijo: *Aquí están mi madre y mis hermanos.*

⁵⁰ Porque cualquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial es mi hermano, hermana y madre.

13

El sembrador

¹ Ese día Jesús salió de la casa y ² una gran multitud se reunió ante Él. Así que Él entró en una barca, se sentó y toda la muchedumbre estaba en pie en la playa. ³ Les habló muchas cosas en parábolas.

El sembrador salió a sembrar. ⁴ Cuando sembraba, una parte de las semillas cayó junto al camino. Llegaron las aves y las comieron. ⁵ Otra cayó en pedregales donde no había mucha tierra. Enseguida brotó por cuanto no tenía profundidad de tierra. ⁶ Pero al salir el sol se marchitó, y como no tenía raíz se secó. ⁷ Otra cayó entre los espinos, y éstos crecieron y la ahogaron. ⁸ Pero otra parte cayó en la tierra buena y dio fruto, una ciertamente a 100 por uno, otra a 70 y otra a 30. ⁹ El que tiene oídos, escuche.

Propósito de las parábolas

¹⁰ Los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas?

¹¹ Él respondió: Porque a ustedes se les concedió entender los misterios del reino celestial, pero a ellos no. ¹² Porque al que tiene se le dará y tendrá en abundancia. Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ¹³ Por esto les hablo en parábolas, Porque cuando ven no miran, y cuando oyen no entienden.

¹⁴ Se cumple en ellos la profecía de Isaías, quien dijo:

y cuando ven, que de ningún modo perciban.

¹⁵ Porque el corazón de este pueblo fue endurecido. Dificilmente oyeron con los oídos, cerraron sus ojos para no ver con los ojos, ni escuchar con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que Yo los sane.

¹⁶ Pero inmensamente felices los ojos de ustedes porque miran, y sus oídos porque escuchan.

¹⁷ Porque en verdad les digo que muchos profetas y justos desearon ver lo que ustedes ven, y no lo vieron, y oír lo que oyen, y no lo oyeron.

Explicación de la parábola

¹⁸ Oigan, pues, ustedes la parábola del sembrador. ¹⁹ El maligno llega y arrebató lo sembrado en el corazón de todo el que oye la Palabra del reino y no la entiende. Éste es el de junto al camino.

²⁰ El sembrado en los pedregales es el que oye la Palabra y enseguida la recibe con gozo, ²¹ pero no tiene raíz en él y por eso es de corta duración. Cuando viene una tribulación o una persecución por causa de la Palabra, enseguida es derrotado.

²² Y el que fue sembrado entre espinas es el que oye la Palabra, pero el afán del mundo y el engaño de la riqueza ahogan la Palabra y no da fruto.

²³ Pero el que fue sembrado en tierra buena es el que oye y entiende la Palabra, da fruto y produce uno a ciento, otro a 70, otro a 30.

Las cizañas

²⁴ Otra parábola les propuso: El reino celestial fue comparado a un hombre que sembró

buena semilla en su campo. ²⁵ Pero, cuando los hombres dormían, vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y escapó. ²⁶ Cuando germinó el tallo y dio fruto, entonces aparecieron también las cizañas.

²⁷ Los esclavos del dueño de la casa se acercaron y le preguntaron: Señor, ¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salieron las cizañas?

²⁸ Y él les contestó: Algún enemigo hizo esto.

Los esclavos le preguntaron: ¿Quieres que vayamos y las recojamos?

²⁹ Pero él contestó: No, no sea que al recoger las cizañas arranquen el trigo con ellas. ³⁰ Dejen crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la cosecha, y en el tiempo de la cosecha diré a los cosechadores: Recojan primero las cizañas y átenlas en manojos para quemarlas totalmente, pero recojan el trigo en mi granero.

La semilla de mostaza

³¹ Les propuso otra parábola: El reino celestial es semejante a una semilla de mostaza que un hombre tomó y la sembró en su campo, ³² la cual en verdad es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece es la mayor de las hortalizas. Es un árbol de tal tamaño que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas.

La levadura

³³ Les presentó otra parábola: El reino celestial es semejante a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

La profecía y las parábolas

³⁴ Jesús habló todas estas cosas a la multitud en parábolas. Nada les hablaba sin parábola, ³⁵ para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Abriré mi boca en parábolas. Declararé cosas escondidas desde la creación.

Explicación de la parábola de las cizañas

³⁶ Cuando despidió a la multitud entró en la casa. Sus discípulos se acercaron a Él y le dijeron: Explícanos la parábola de las cizañas del campo.

³⁷ El les respondió: **El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. ³⁸ El campo es el mundo, la buena semilla son los hijos del reino y las cizañas son los hijos del maligno. ³⁹ El enemigo que las sembró es el diablo, la cosecha es el fin del mundo y los cosechadores son los ángeles.**

⁴⁰ Por tanto, así como la cizaña es recogida y destruida con fuego, así sucederá en el fin del mundo. ⁴¹ El Hijo del Hombre enviará a sus ángeles y recogerán de su reino a todos los que son piedra de tropiezo y a los que practican iniquidad, ⁴² y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes. ⁴³ Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos, escuche.

Un tesoro escondido

⁴⁴ El reino celestial es semejante a un tesoro escondido en el campo. Un hombre lo halla y lo

esconde. Por el gozo de ello, va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo.

La perla muy preciosa

⁴⁵ También el reino celestial es semejante a un comerciante que busca buenas perlas. ⁴⁶ Cuando encuentra una perla muy preciosa, va y vende todo lo que tiene y la compra.

Una red

⁴⁷ También el reino celestial es semejante a una red que fue bajada al mar y recogió de todo. ⁴⁸ Cuando se llena, la sacan a la playa. Se sientan, recogen los peces buenos en canastos y echan fuera los malos.

⁴⁹ Así será en el fin del mundo. Los ángeles saldrán, separarán a los malvados de entre los justos ⁵⁰ y los echarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

Cosas nuevas y viejas

⁵¹ ¿Entendieron todas estas cosas?

Le respondieron: Sí.

⁵² Él les dijo: Por esto, todo el que ha adquirido conocimientos profundos sobre el reino celestial es semejante a un padre de familia que saca cosas nuevas y cosas viejas de su tesoro.

Rechazo en Nazaret

⁵³ Cuando Jesús acabó de decir estas parábolas, salió de allí. ⁵⁴ Llegó a su tierra. En su congregación les enseñaba de tal modo que ellos quedaron asombrados y decían: ¿De dónde *le vienen* a Éste esa sabiduría y poderes milagrosos? ⁵⁵ ¿No es éste el hijo del carpintero?

¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas? ⁵⁶ ¿No están todas sus hermanas frente a nosotros? ¿De dónde, pues, *le vinieron* a Éste todas estas cosas? ⁵⁷ Se conturbaban a causa de Él.

Pero Jesús les dijo: **No hay profeta sin honra sino en su tierra y en su casa.** ⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros por causa de la incredulidad de ellos.

14

Muerte de Juan el Bautista

¹ En aquel tiempo Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús ² y dijo a sus esclavos: Éste es Juan el Bautista, quien resucitó de entre *los* muertos, y por eso actúan en él esos poderes milagrosos. ³ Porque Herodes había arrestado a Juan y lo metió en prisión a causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe, ⁴ porque Juan le decía: No te es lícito vivir con ella. ⁵ Quería matarlo, *pero* tenía temor al pueblo porque consideraban que él era profeta.

⁶ Pero cuando llegó un cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en el medio y agradó a Herodes, ⁷ por lo cual le prometió con juramento que le daría lo que pidiera.

⁸ Ella, instigada por su madre, dijo: ¡Dame ahora mismo la cabeza de Juan el Bautista en una bandeja!

⁹ El rey se entristeció, pero a causa de los juramentos y de los reclinados, ordenó que se *le* diera. ¹⁰ Envío al *verdugo* quien decapitó a Juan

en la cárcel. ¹¹ Su cabeza fue llevada en una bandeja. Fue entregada a la muchacha, y *ésta* la llevó a su madre.

¹² Sus discípulos llegaron, recogieron y sepultaron el cadáver, y le informaron a Jesús.

Multiplicación de panes y peces

¹³ Cuando Jesús oyó *esto*, se retiró de allí en privado a un lugar solitario en una barca. La multitud lo *supo* y lo siguieron a pie desde las ciudades. ¹⁴ Desembarcó y vio una gran multitud. Se enterneció por ellos y sanó a sus enfermos.

¹⁵ Al atardecer los discípulos se acercaron a Él y le dijeron: El lugar es solitario y la hora avanzada. Por tanto despide a la multitud para que vayan a las aldeas y compren su comida.

¹⁶ Jesús les dijo: **No tienen necesidad de ir. Denles ustedes de comer.**

¹⁷ Ellos le respondieron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

¹⁸ Entonces Él ordenó: **Tráiganmelos acá.**

¹⁹ Mandó que la multitud se recostara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y los bendijo. Los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰ Comieron todos y se saciaron. Recogieron lo que sobró: 12 cestos llenos. ²¹ Eran como 5.000 varones, sin contar las mujeres y los niños.

Caminata sobre el mar

²² De inmediato impulsó a los discípulos a subir a la barca, e ir delante de Él a la

orilla opuesta mientras despedía a la multitud. ²³ Después que despidió a la multitud, subió a la montaña a hablar con Dios en privado. Cuando llegó la noche estaba allí. ²⁴ Pero la barca, que estaba a varios kilómetros* de la tierra, era zarandeada por las olas, porque el viento era contrario.

²⁵ En la cuarta vigilia de la noche *Jesús* fue hacia ellos y andaba sobre el mar. ²⁶ Cuando los discípulos vieron que Él andaba sobre el mar, se aterrorizaron y gritaron de miedo: ¡Es un fantasma!

²⁷ Pero enseguida les habló: **¡Tengan ánimo, Yo soy, no teman!**

Caminata de Pedro sobre las aguas

²⁸ Entonces Pedro le respondió: Señor, si eres Tú, manda que yo vaya a Ti sobre las aguas.

²⁹ Él le dijo: **¡Ven!**

Pedro bajó de la barca, caminó sobre las aguas y fue a Jesús. ³⁰ Pero al ver el viento, se atemorizó. Cuando comenzó a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame!

³¹ Al instante, Jesús extendió la mano. Lo tomó y le dijo: **¡Carente de fe! ¿Por qué dudaste?**

³² Cuando ellos subieron a la barca cesó el viento. ³³ Los que estaban en la barca lo adoraron y dijeron: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

Sanidades en Genesaret

* **14:24** Lit. distando ya muchos estadios. Un estadio es igual a 180 metros.

³⁴ Después de cruzar *el mar* llegaron a la tierra de Genesaret. ³⁵ Cuando los varones de aquel lugar lo reconocieron, notificaron a todo aquel territorio y le llevaron todos los enfermos. ³⁶ Y le rogaban *que les permitiera* aun tocar el borde de su ropa. Cuantos lo tocaron, fueron sanados.

15

Tradición de los ancianos

¹ Entonces unos fariseos y escribas de Jerusalén se acercaron a Jesús, y *le* preguntaron: ² ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

³ Él les replicó: *¿Por qué también ustedes quebrantan el Mandamiento de Dios por causa de su tradición?* ⁴ Porque Dios dijo: Honra al padre y a la madre.

Y:

El que maldiga al padre o a la madre, muera sin perdón.

⁵ Pero ustedes dicen: Cualquiera que diga al padre o a la madre: Es ofrenda lo que pudieras recibir de mí como beneficio, ⁶ de ningún modo tendrá que honrar a su padre. Así invalidaron ustedes la Palabra de Dios por su tradición. ⁷ ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías con respecto a ustedes:

⁸ Este pueblo me honra con *sus* labios, pero su corazón está muy lejos de Mí. ⁹ En vano me adoran, y enseñan preceptos de hombres como doctrinas.

Lo que contamina

¹⁰ Después de llamar a la muchedumbre les dijo: **Oigan y entiendan:** ¹¹ **Lo que entra en la boca no contamina al hombre, sino lo que sale de la boca.**

¹² Entonces los discípulos se acercaron y le preguntaron: ¿Supiste que los fariseos que oyeron la Palabra se ofendieron?

¹³ El respondió: **Toda planta que mi Padre celestial no sembró, será desarraigada.**

¹⁴ **Déjenlos, son guías ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.**

Petición de Pedro

¹⁵ Pedro le solicitó: Acláranos la parábola.

¹⁶ Él respondió: **¿Ustedes tampoco entienden?**

¹⁷ **¿No entienden que todo lo que entra en la boca va al estómago y es echado en la letrina?**

¹⁸ **Pero las cosas que salen de la boca provienen del corazón y contaminan al hombre.**

¹⁹ **Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y difamaciones.** ²⁰ **Estas cosas contaminan al hombre, pero comer con manos sin lavar no contamina.**

La fe de una extranjera

²¹ Al salir de allí Jesús fue a la región de Tiro y Sidón. ²² Vio a una mujer cananea que salía de aquellos lugares y clamaba: ¡Hijo de David, ten compasión de mí, Señor! Mi hija está horriblemente endemoniada.

²³ Pero Él no le respondió.

Entonces sus discípulos se le acercaron y le rogaban: Despídela, porque grita detrás de nosotros.

²⁴ Entonces Él respondió: **No fui enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.**

²⁵ Pero ella se acercó, se postró ante Él y le rogó: ¡Señor, ayúdame!

²⁶ Él respondió: **No está bien tomar el pan de los hijos y echar lo a los perrillos.**

²⁷ Entonces ella dijo: Sí, Señor, pero aun los perrillos comen las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸ Jesús le respondió: **¡Oh mujer, grande es tu fe! Que se haga contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquel momento.

Muchas sanidades

²⁹ Cuando Jesús salió de allí siguió a una costa del mar de Galilea. Subió a la colina y se sentó.

³⁰ Llegó a Él *muchísima gente* que llevaba cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros. Los colocaron a sus pies y los sanó. ³¹ La muchedumbre se asombró al ver que los mudos hablaban, los lisiados sanaban, los cojos andaban y los ciegos veían. Y alabaron al Dios de Israel.

Segunda multiplicación de panes y peces

³² Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: **Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace tres días están conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.**

³³ Entonces los discípulos le preguntaron: *¿Dónde conseguiremos tantos panes en un lugar despoblado para saciar a una multitud tan grande?*

³⁴ Jesús les preguntó: *¿Cuántos panes tienen?*

Y ellos contestaron: Siete, y unos pocos pececillos.

³⁵ Mandó a la muchedumbre que se recostara sobre la tierra. ³⁶ Tomó los siete panes y los peces, dio gracias, partió y daba a los discípulos, y los discípulos a la multitud. ³⁷ Comieron todos y se saciaron, y recogieron siete canastas llenas de los trozos sobrantes. ³⁸ Los que *comieron* fueron 4.000 hombres, sin *contar* mujeres y niños.

³⁹ Después de despedir a la multitud, subió a la barca y llegó a las cercanías de Magadán.

16

Petición de una señal

¹ Entonces algunos escribas y fariseos de Jerusalén se acercaron a Jesús para tentarlo. Le pidieron que les mostrara una señal del cielo.

² Pero Él les respondió: *[[³]]** ⁴ *Esta generación perversa y adúltera demanda una señal milagrosa, pero no le será dada otra señal que la señal de Jonás.* Después los dejó y salió.

Levadura de los fariseos y los saduceos

⁵ Los discípulos llegaron a la otra orilla. Olvidaron llevar pan.

* **16:3** Este versículo no se halla en los manuscritos más antiguos y confiables.

⁶ Jesús les dijo: **Estén atentos y guárdense de la levadura de los fariseos y saduceos.**

⁷ Entonces razonaban entre ellos: *Dice esto porque no trajimos pan.*

⁸ Al saberlo, Jesús les preguntó: **Oh faltos de fe, ¿por qué piensan ustedes que no tienen pan?** ⁹ **¿Aún no entienden? ¿No recuerdan los cinco panes de los 5.000, y cuántos cestos recogieron?** ¹⁰ **¿Ni los siete panes de los 4.000, y cuántas canastas recogieron?** ¹¹ **¿No entienden que no les hablo de pan, sino de guardarse de la levadura de los fariseos y saduceos?**

¹² Entonces entendieron que no les dijo guardarse de la levadura del pan, sino de la enseñanza de los fariseos y saduceos.

Confesión de Pedro

¹³ Después de llegar Jesús a los alrededores de Cesarea de Filipo, preguntaba a sus discípulos: **¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?**

¹⁴ Ellos contestaron: Unos, Juan el Bautista, otros Elías, y otros Jeremías o alguno de los profetas.

¹⁵ Les preguntó: **Y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?**

¹⁶ Simón Pedro contestó: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷ Jesús respondió: **Inmensamente feliz eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre celestial.** ¹⁸ **Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades**

no prevalecerán contra ella. ¹⁹ Te daré las llaves del reino celestial, y todo lo que prohíbas en la tierra ya fue prohibido en el cielo, y todo lo que permitas en la tierra ya fue permitido en el cielo.

²⁰ Entonces ordenó a los discípulos que a nadie dijeran que Él es el Cristo.

Primera predicción de su muerte y resurrección

²¹ Desde entonces Jesús comenzó a decir a sus discípulos que Él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas, y morir y ser resucitado al tercer día.

²² Pero Pedro lo tomó aparte y comenzó a reprenderlo: ¡Dios tenga compasión de Ti, Señor! De ningún modo te suceda esto.

²³ Entonces Él dio la vuelta y le dijo a Pedro: ¡Colócate detrás de Mí, Satanás! Me eres tropiezo, pues no piensas lo de Dios, sino lo de los hombres.

²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ²⁵ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará. ²⁶ Pues, ¿qué aprovechará el hombre si gana todo el mundo y pierde su vida? O ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?

²⁷ Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno según sus obras.

Transfiguración de Jesús

28 En verdad les digo que hay algunos de los que están aquí, ¡que de ningún modo prueben muerte hasta que vean que el Hijo del Hombre viene en su reino!

17

1 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Jacobo y Juan, y los llevó aparte a una montaña alta. 2 Y se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandeció como el sol y sus vestiduras se transformaron como la luz. 3 Aparecieron Moisés y Elías quienes hablaban con Él.

4 Entonces Pedro dijo a Jesús: ¡Señor, es bueno que nos quedemos aquí! Si quieres, haré tres enramadas: una para Ti, una para Moisés y una para Elías.

5 Mientras hablaba, una nube radiante los cubrió, y de la nube salió una voz que decía: **Éste es mi Hijo amado, en Quien me complací. Escúchenlo a Él.**

6 Los discípulos, al oír *esto*, cayeron sobre sus rostros y se atemorizaron muchísimo.

7 Pero Jesús se acercó, los tocó y dijo: **Levántense. No teman.**

8 Al levantar sus ojos, solo vieron a Jesús.

9 Mientras ellos descendían de la montaña, Jesús les ordenó: **A nadie digan la visión hasta que el Hijo del Hombre sea levantado de entre los muertos.**

10 Los discípulos le preguntaron: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

11 Él respondió: **En verdad Elías vendría y restauraría todas las cosas.** 12 Pero les digo que

Elías ya vino y no lo reconocieron, sino hicieron con él todo lo que quisieron. Así también el Hijo del Hombre padecerá pronto en manos de ellos.

¹³ Entonces los discípulos comprendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

Liberación de un lunático

¹⁴ Cuando llegó al gentío, un hombre se le acercó, se arrodilló ante Él ¹⁵ y le dijo: Señor, ten compasión de mi hijo, pues es lunático y padece severamente. Porque muchas veces cae en el fuego y en el agua. ¹⁶ Lo traje a tus discípulos, pero no fueron capaces de sanarlo.

¹⁷ Jesús respondió: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes? ¿Hasta cuándo los soportaré? ¡Tráiganlo acá!

¹⁸ Jesús lo reprendió y el demonio salió de él. El muchacho fue sanado desde aquel momento.

¹⁹ Entonces, los discípulos se acercaron a Jesús en privado y le preguntaron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo?

²⁰ Les respondió: Por su poca fe, porque en verdad les digo que si tuvieran fe como un grano de mostaza, dirían a esta montaña: ¡Pásate de aquí allá! Y se pasaría, y nada les sería imposible. [[²¹]]

Segunda predicción de su muerte y resurrección

²² Cuando estaban en Galilea Jesús les dijo: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de unos hombres ²³ y lo matarán, pero al tercer día será resucitado. Y ellos se entristecieron muchísimo.

El impuesto del Templo

²⁴ Al llegar ellos a Cafarnaúm, los que cobraban las dos dracmas se acercaron a Pedro y dijeron: ¿Su Maestro no paga didracma?*

²⁵ Contestó: Sí.

Y al llegar a la casa, Jesús se le adelantó y preguntó: ¿Qué opinas, Simón? ¿De quiénes cobran impuestos o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus hijos o de los extraños?

²⁶ Y respondió: De los extraños.

Jesús le dijo: Entonces los hijos están exentos.

²⁷ Sin embargo, para que no los ofendamos, vé al mar, lanza un anzuelo y toma el primer pez que salga. Al abrir su boca, hallarás un didracma. Tómalo, vé, dáselo por Mí y por ti.

18

¿Quién es mayor?

¹ En aquel tiempo los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es *el* mayor en el reino celestial?

² Entonces llamó a un niño, lo puso en medio de ellos ³ y dijo: **En verdad les digo: Si ustedes no son transformados y son como niños, de ningún modo entrarán en el reino celestial.** ⁴ Por tanto cualquiera que se humille como este niño es el mayor en el reino celestial.

⁵ Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi Nombre, me recibe a Mí. ⁶ Pero cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeños que

* **17:24** Dracma: salario de un día, moneda de plata equivalente a un denario. Didracma: dos dracmas.

creen en Mí, mejor es que se le cuelgue al cuello una piedra de molino de asno, y sea hundido en lo profundo del mar.

Ocasiones de tropiezo

⁷ ¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que éstos vengan, pero ¡ay del hombre por quien viene el tropiezo!

⁸ Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti. Es mejor entrar en la vida manco o cojo que ser echado con dos manos o dos pies en el fuego eterno. ⁹ Si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti. Mejor te es entrar tuerto en la vida que con dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

¹⁰ Tengan cuidado de no menospreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en el cielo ven siempre el rostro de mi Padre celestial. [[¹¹]]

La oveja extraviada

¹² ¿Cómo les parece? Si un hombre posee 100 ovejas y se extravía una de ellas, ¿no deja las 99 en las montañas y va a buscar la extraviada? ¹³ Si la encuentra, en verdad les digo que se alegra más por ella que por las 99 no descarriadas. ¹⁴ De igual modo, no es la voluntad de su Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños.

Si peca tu hermano

¹⁵ Por tanto, si peca tu hermano, vé y repréndelo a solas. Si te escucha, ganaste a tu hermano. ¹⁶ Pero si no escucha, toma contigo

a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos quede firme toda palabra. ¹⁷ Si rehúsa escucharlos, dilo a la iglesia, y si rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano. ¹⁸ En verdad les digo que todo lo que prohíban ustedes en la tierra fue prohibido en el cielo, y todo lo que permitan en la tierra fue permitido en el cielo.

El acuerdo para hablar con Dios

¹⁹ Otra vez les digo, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra para pedir alguna cosa, mi Padre celestial la hará. ²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy en medio de ellos.

Dos deudores

²¹ Entonces, Pedro se acercó y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?

²² Jesús le contestó: No te digo hasta siete veces, sino hasta 70 veces siete.

²³ Por esto, el reino celestial fue comparado con un rey que quiso arreglar cuentas con sus esclavos. ²⁴ Cuando él comenzó a arreglar cuentas, se le presentó uno que le debía 330 toneladas de plata. ²⁵ Como éste no tenía con qué pagar, su señor ordenó que fuera vendido, y también su esposa, los hijos y todo lo que poseía, y que se le pagara la deuda.

²⁶ Entonces el esclavo se postró ante él y le rogaba: Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo.

²⁷ Movido a compasión, el señor soltó al esclavo y le perdonó la deuda.

²⁸ Pero cuando aquel esclavo salió, halló a uno de sus conservos que le debía 100 denarios. Lo agarró, lo sofocaba y le decía: Si debes algo, paga.

²⁹ Entonces su conservo postrado le rogaba: Ten paciencia conmigo y te pagaré. ³⁰ Pero él no quiso, sino fue y lo echó en prisión hasta que pagara la deuda.

³¹ Sus conservos se entristecieron mucho cuando vieron lo que ocurrió. Fueron e informaron a su señor todo lo que sucedió.

³² Entonces su señor lo llamó y le dijo: Esclavo malvado, toda aquella deuda te perdoné porque me rogaste. ³³ ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? ³⁴ Y enfurecido, su señor lo entregó a los verdugos hasta que pagara todo lo que debía.

³⁵ Así también mi Padre celestial les hará si no perdonan de corazón a su hermano.

19

Con respecto al divorcio

¹ Cuando Jesús terminó estas palabras se trasladó de Galilea a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán. ² Lo siguió una gran multitud y los sanó.

³ Unos fariseos se le acercaron para tentarlo. Le preguntaron: ¿Es lícito que un esposo requiera a su esposa por cualquier causa?

⁴ Él respondió: ¿No leyeron que Quien los creó los hizo varón y hembra desde un principio? ⁵ Y dijo:

Por esto dejará *el* hombre a padre y madre. Se unirá a su esposa y los dos serán un solo cuerpo.

⁶ Así que ya no son dos, sino un solo cuerpo. Por tanto, lo que Dios unció al mismo yugo no lo separe *el* hombre.

⁷ Le preguntaron: Entonces ¿por qué Moisés mandó dar carta de divorcio y repudiar?

⁸ Les contestó: Moisés les permitió repudiar a sus esposas por la dureza del corazón de ustedes, pero desde un principio no fue así. ⁹ Les digo que cualquiera que repudia a su esposa, que no sea por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera.

¹⁰ Los discípulos le dijeron: Si así es la situación del hombre con la mujer, no es bueno casarse.

¹¹ Entonces Él les respondió: No todos comprenden este precepto, sino aquellos a quienes fue dado. ¹² Porque hay eunucos* que son así desde el vientre de su madre, hay eunucos que fueron castrados por los hombres, y hay eunucos que ellos mismos deciden ser eunucos por causa del reino celestial. El que pueda aceptarlo, acéptelo.

Bendición a los niños

¹³ Entonces le llevaron unos niños para que pusiera las manos sobre ellos y hablara con Dios a su favor. Los discípulos los reprendieron.

¹⁴ Pero Jesús dijo: Dejen a los niños venir a Mí y no les impidan, porque de ellos es el reino

* **19:12** Eunuco: Hombre castrado.

celestial. ¹⁵ Después de colocar las manos sobre ellos, salió de allí.

Un joven rico

¹⁶ Se acercó uno y le preguntó: Maestro, ¿qué cosa buena hago para tener vida eterna?

¹⁷ Él le respondió: *¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es el Bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los Mandamientos.*

¹⁸ Le preguntó: ¿Cuáles?

Y Jesús contestó:

No asesinarás, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio, ¹⁹ honra al padre y a la madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.

²⁰ El joven dijo: Todas estas cosas he guardado. ¿Qué más me falta?

²¹ Jesús le respondió: *Ya que quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, repártelas a los pobres y tendrás tesoro en el cielo. En seguida, ven y sígueme.*

²² Pero cuando el joven oyó esta Palabra se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: *En verdad les digo que con dificultad entra un rico en el reino celestial. ²⁴ Otra vez les digo: Es más fácil que pase un camello por un ojo de aguja que un rico entre en el reino de Dios.*

²⁵ Al oír esto, los discípulos se asombraron muchísimo y decían: Entonces, ¿quién puede salvarse?

²⁶ Jesús los miró y les dijo: *Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles.*

²⁷ Intervino Pedro: Mira, nosotros dejamos todo y te seguimos. ¿Qué, pues, habrá para nosotros?

²⁸ Jesús les contestó: En verdad les digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en su trono de gloria, ustedes los que me siguieron, también se sentarán sobre 12 tronos para juzgar a las 12 tribus de Israel.

²⁹ Todo el que dejó casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o granjas por causa de mi Nombre, recibirá muchas veces más y heredará la vida eterna. ³⁰ Pero muchos primeros serán últimos, y últimos, primeros.

20

Los obreros de la viña

¹ Porque el reino celestial es semejante a un dueño de casa que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ² Después de convenir con los obreros por *el pago de un denario al día*, los envió a su viña.

³ Cuando salió cerca de las nueve de la mañana vio a otros parados en la plaza, desocupados, ⁴ y les dijo: Vayan también ustedes a la viña y les daré lo que sea justo. Ellos fueron.

⁵ Al salir otra vez cerca del mediodía, y *también* a las tres de la tarde, hizo lo mismo. ⁶ Y cuando salió hacia las cuatro de la tarde, halló a otros que estaban parados.

Les preguntó: ¿Por qué están aquí todo el día desocupados?

⁷ Le respondieron: Porque nadie nos contrató. Les dijo: Vayan también ustedes a la viña.

⁸ Al atardecer el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal. Comienza por los últimos y termina con los primeros.

⁹ Cuando acudieron los de cerca de las cuatro de la tarde, recibieron cada uno un denario.

¹⁰ Al llegar los primeros, supusieron que iban a recibir más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. ¹¹ Cuando lo recibieron refunfuñaban contra el dueño de casa: ¹² Estos últimos trabajaron una sola hora, y los igualó a nosotros, quienes soportamos la carga y el calor abrasador del día.

¹³ Respondió a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No conviniste conmigo en un denario?

¹⁴ Toma lo tuyo y vete. Pero quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¹⁵ ¿No me es lícito hacer lo que quiero con las cosas mías? ¿O tu ojo es malo porque yo soy bueno? ¹⁶ Por tanto los últimos serán primeros, y los primeros, últimos.

Tercera predicción de su muerte y resurrección

¹⁷ Cuando subían a Jerusalén, Jesús tomó aparte a los 12 en el camino y les dijo: ¹⁸ Miren, subimos a Jerusalén. El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. ¹⁹ Lo entregarán a los gentiles para que lo escarnezcan, azoten y crucifiquen. Pero al tercer día será resucitado.

Petición a favor de los hijos de Zebedeo

²⁰ Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos. Se postró y le pidió algo.

²¹ Él le preguntó: **¿Qué deseas?**

Le contestó: Dí que estos dos hijos míos se sienten, uno a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino.

²² Jesús respondió: **No saben lo que piden. ¿Pueden beber la copa que Yo voy a beber?**

Le contestaron: Podemos.

²³ Les dice: **A la verdad, beberán de mi copa. Pero el sentarse a mi derecha e izquierda no me corresponde darlo, sino pertenece a aquellos para quienes fue preparado por mi Padre.**

²⁴ Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

El que quiera ser grande

²⁵ Entonces Jesús los llamó y les dijo: **Saben ustedes que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los grandes ejercen su autoridad sobre ellas. ²⁶ No será así entre ustedes, sino el que quiera ser grande será su servidor. ²⁷ El que quiera ser primero entre ustedes será su esclavo, ²⁸ así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.**

Los ciegos de Jericó

²⁹ Al salir ellos de Jericó, lo siguió una gran multitud.

³⁰ Dos ciegos estaban sentados junto al camino. Oyeron que Jesús pasaba y gritaron: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³¹ La muchedumbre los reprendió para que callaran, pero ellos gritaban más: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

³² Entonces Jesús se detuvo, los llamó y preguntó: **¿Qué quieren que les haga?**

³³ Le contestaron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴ Entonces Jesús, *Quien fue* movido a compasión, les tocó los ojos. Al instante vieron y lo siguieron.

21

La entrada en Jerusalén

¹ Se acercaron a Jerusalén y llegaron por Betfagé a la Montaña de Los Olivos.

Entonces Jesús envió a dos discípulos y ² les dijo: **Vayan a la aldea que está frente a ustedes, y enseguida hallarán una asna atada y un pollino con ella. Desátenla y tráiganlos.** ³ Si alguien les dice algo, digan: El Señor los necesita. Y enseguida los devolverá.

⁴ Esto aconteció para que se cumpliera lo dicho por el profeta:

⁵ Digan a la hija de Sion: Mira, tu Rey viene a ti manso y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de bestia de carga.

⁶ Los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó. ⁷ Trajeron el asna y el pollino, pusieron sobre ellos sus ropas, y *Jesús* se sentó encima de ellas.

⁸ La mayoría de la gente extendía sus propias ropas externas en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las tendían en el camino.

¡Hosanna en las alturas!

⁹ La multitud que iba delante y detrás de Él gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!

¹⁰ Cuando Él entró en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió y decían: ¿Quién es Éste? ¹¹ La multitud decía: Éste es el profeta Jesús de Nazaret de Galilea.

Visita al Templo

¹² Jesús entró en el Templo. Echó a todos los que vendían y compraban allí. Volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas ¹³ y les dijo: **Está escrito:**

Mi Casa será llamada Casa de conversación con Dios.

Pero ustedes la convierten en cueva de ladrones.

¹⁴ Unos ciegos y cojos se le acercaron en el Templo, y los sanó.

¹⁵ Pero los principales sacerdotes y los escribas, al ver las maravillas que hacía, y a los niños que aclamaban en el Templo y decían: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron ¹⁶ y le preguntaron: ¿Oyes lo que dicen éstos?

Jesús les respondió: **Sí. ¿Nunca leyeron ustedes:**

De boca de los niños y lactantes perfeccionaste la alabanza?

¹⁷ Al dejarlos, salió de la ciudad a Betania y pernoctó allí.

La higuera estéril

¹⁸ Muy de mañana, mientras subía a la ciudad, tuvo hambre. ¹⁹ Al ver una higuera junto al camino, fue hacia ella, pero solo halló hojas. Entonces le dijo: **Nunca jamás salga fruto de ti.** Y al instante la higuera se secó.

²⁰ Al ver *esto*, los discípulos se maravillaron y se preguntaban: ¿Cómo se secó al instante la higuera?

²¹ Jesús les respondió: **En verdad les digo, si tienen fe y no dudan, no solo harán lo de la higuera, sino aun si a esta montaña dicen: Quítate y échate al mar, sucederá.** ²² Todo cuanto pidan en conversación con Dios, si lo creen, lo recibirán.

La autoridad de Jesús

²³ Después que entró en el Templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se le acercaron mientras enseñaba y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te dio esta autoridad?

²⁴ Jesús les respondió: **Yo les preguntaré un asunto. Si me responden, Yo también les diré con qué autoridad hago estas cosas.** ²⁵ ¿De dónde era el bautismo de Juan? ¿Del cielo o de hombres?

Entonces razonaban entre ellos: Si decimos del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creyeron?

²⁶ Y si decimos: De hombres, tememos al pueblo. Porque todos piensan que Juan era un profeta.

²⁷ Respondieron a Jesús: No sabemos.

Y Él les respondió: **Tampoco Yo les digo con qué autoridad hago estas cosas.**

Parábola de los dos hijos

²⁸ Pero, ¿qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Al acercarse al primero, le dijo: Hijo, vé, trabaja hoy en la viña.

²⁹ Él respondió: No quiero. Pero después cambió de mente y fue.

³⁰ Al acercarse al segundo, le dijo lo mismo. Él respondió: Sí, señor. Pero no fue. ³¹ ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre?

Respondieron: El primero.

Jesús les dijo: En verdad les digo que los publicanos y las ramera van delante de ustedes al reino de Dios. ³² Porque Juan vino a ustedes en camino de justicia, y no le creyeron, pero los publicanos y las ramera le creyeron. Y ustedes, quienes vieron, no cambiaron de mente para creerle.

Los labradores malvados

³³ Oigan otra parábola: Un padre de familia plantó una viña y le pusieron una cerca. Cavó en ella un lagar y edificó una torre. La arrendó a unos labradores y se fue de viaje.

³⁴ Cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus esclavos a los labradores para recibir *su parte de los frutos*. ³⁵ Pero los labradores tomaron a sus esclavos. A uno golpearon, a otro mataron y a otro apedrearon.

³⁶ De nuevo envió a otros esclavos, más que los primeros. Y *los labradores* les hicieron lo mismo.

³⁷ Finalmente, les envió a su hijo porque pensó: Respetarán a mi hijo. ³⁸ Pero los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre ellos: Éste es el heredero. ¡Vengan, matémoslo y poseamos

su herencia! ³⁹ Lo detuvieron, lo echaron fuera de la viña y lo mataron.

⁴⁰ Cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

⁴¹ Le respondieron: Matará atrozmente a los malos y arrendará la viña a otros labradores que paguen los frutos en su tiempo.

⁴² Jesús les preguntó: ¿Nunca leyeron ustedes en las Escrituras?

La Piedra que desecharon los edificadores

Se convirtió en Piedra Principal.

De parte del Señor se hizo esta *pedra*,

Y es maravillosa a nuestros ojos.

⁴³ Por esto les digo que el reino de Dios les será quitado y será dado a un pueblo que produzca los frutos de tal reino. [[⁴⁴]]

⁴⁵ Al oír sus parábolas, los principales sacerdotes y los fariseos comprendieron que hablaba de ellos. ⁴⁶ Procuraron arrestarlo, pero temían a la multitud, porque lo estimaban como profeta.

22

La fiesta de bodas

¹ Jesús les habló otra vez en parábolas: ² El reino celestial puede compararse a un rey que hizo fiesta de bodas para su hijo. ³ Envió a sus esclavos a llamar a los invitados a la fiesta de bodas, pero no quisieron ir.

⁴ Volvió a enviar a otros esclavos y dijo: Anuncien a los invitados: Miren, preparé mi banquete. Sacrifiqué mis novillos y las reses engordadas. Todo está dispuesto. Vengan a la fiesta de bodas.

⁵ Pero ellos no tomaron en cuenta la invitación. Se fueron, uno a su campo, el otro a su negocio, ⁶ y los demás detuvieron a los esclavos *enviados*, los maltrataron y los mataron. ⁷ Entonces el rey se enfureció, envió sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.

⁸ Después dijo a sus esclavos: La boda a la verdad está preparada, pero los invitados no eran dignos. ⁹ Por tanto vayan a las encrucijadas de los caminos y llamen a cuantos hallen a la fiesta de bodas.

¹⁰ Y cuando aquellos esclavos salieron a los caminos, reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y el salón de bodas se llenó de invitados.

¹¹ Pero cuando el rey entró a ver a los invitados, encontró allí a un hombre que no estaba vestido con traje de boda. ¹² Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí sin traje de boda? Pero él enmudeció.

¹³ Entonces el rey dijo a los sirvientes: Átenlo de pies y manos y échelo a la oscuridad de afuera. Allí será el llanto y el crujido de los dientes, ¹⁴ porque muchos son *los llamados*, pero pocos *los escogidos*.

El tributo a César

¹⁵ Entonces los fariseos se fueron y deliberaron cómo enredarlo en alguna palabra. ¹⁶ Le enviaron a los discípulos de ellos con los herodianos para que dijeran: Maestro, sabemos que eres veraz y enseñas con verdad el camino de Dios. No te cuidas de nadie, pues no miras la

apariencia de los hombres. ¹⁷ Dinos. ¿Qué te parece? ¿Es lícito pagar tributo a César, o no?

¹⁸ Pero Jesús entendió la malicia de ellos y respondió: **¿Por qué me tientan, hipócritas?**

¹⁹ **Muéstrenme la moneda del tributo.**

Y ellos le presentaron un denario.

²⁰ Les preguntó: **¿De quién es la imagen y la inscripción?**

²¹ Contestaron: De César.

Entonces les ordenó: **Den, pues, a César lo de César, y a Dios lo de Dios.**

²² Al oír *esto* se maravillaron, lo dejaron y salieron.

Los saduceos y la resurrección

²³ Aquel día se le acercaron *los* saduceos, quienes dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: ²⁴ Maestro, Moisés dijo:

Si alguno muere y no tiene hijos, su hermano se casará con la esposa de él y levantará descendencia a su hermano.

²⁵ Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero que se casó, murió, y como no tenía descendencia, dejó su esposa a su hermano. ²⁶ De la misma manera, también el segundo y el tercero, hasta el séptimo. ²⁷ Al final de todos, murió la mujer. ²⁸ En la resurrección, ¿de cuál de los siete será esposa? Porque todos la tuvieron.

²⁹ Jesús les respondió: **Están errados porque no entienden las Escrituras ni el poder de Dios.**

³⁰ **Porque en la resurrección, no se casan ni son dados en casamiento, sino son como los ángeles en el cielo.** ³¹ Pero en cuanto a la resurrección

de los muertos, ¿no leyeron lo dicho por Dios a ustedes:

³² Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob?

Dios no es Dios de muertos sino de vivos.

³³ La multitud oyó y se maravilló de su doctrina.

El gran Mandamiento

³⁴ Entonces, al oír los fariseos que Jesús silenció a los saduceos, se pusieron de acuerdo. ³⁵ Uno de ellos, para tentarlo, le preguntó: ³⁶ Maestro, ¿cuál es el gran Mandamiento en la Ley? ³⁷ Le respondió:

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

³⁸ Éste es el grande y primer Mandamiento, ³⁹ y el segundo es semejante a éste:

Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

⁴⁰ De estos dos Mandamientos dependen toda la Ley y los profetas.

¿De quién es hijo el Cristo?

⁴¹ Se reunieron los fariseos y Jesús les preguntó: ⁴² ¿Qué piensan ustedes del Cristo? ¿De quién es Hijo?

Le respondieron: De David.

⁴³ Les preguntó: ¿Pues cómo David en espíritu lo llama Señor? Dice:

⁴⁴ Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi mano derecha

Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

45 Pues si David lo llama Señor, ¿cómo es su Hijo?

46 Nadie le podía responder, y desde aquel día nadie más se atrevió a preguntarle algo.

23

Contra escribas y fariseos

1 Entonces Jesús habló a la multitud y a sus discípulos: **2** Los escribas y los fariseos se sientan en la cátedra de Moisés. **3** Hagan y guarden todo cuanto les digan. Pero no hagan según sus obras, porque dicen y no hacen. **4** Atan cargas pesadas y las ponen sobre los hombros de los varones. Ellos ni siquiera las tocan con un dedo suyo. **5** Más bien hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Ensanchan sus filacterias, alargan los flecos,* **6** aman el primer reclinatorio en las cenas y las primeras sillas en las congregaciones, **7** los saludos pomposos en las plazas y ser llamados por los hombres: ¡Maestro!

8 Pero ustedes no permitan que los llamen maestros, porque uno solo es su Maestro, y todos ustedes son hermanos. **9** A nadie llamen padre de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre: El celestial. **10** Ni permitan que los llamen caudillos, porque uno es su Caudillo: El Cristo. **11** El mayor de ustedes será su servidor. **12** Porque el que

* **23:5** Filacterias: Cajitas que contienen textos bíblicos las cuales llevan en su ropa con propósito religioso. Flecos: Pendientes de hilo colocados en el borde de la ropa.

se enaltezca será humillado, y el que se humille será enaltecido.

Ayes contra escribas y fariseos

¹³ Pero, ¡ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque cierran el reino celestial delante de los hombres, pues ustedes no entran ni dejan entrar a los que quieren entrar. [[¹⁴]]

¹⁵ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas! Porque para hacer un prosélito recorren el mar y la tierra, y cuando es *prosélito*, lo hacen dos veces más hijo del infierno que ustedes.

¹⁶ Ay de ustedes, guías ciegos, quienes dicen: Todo el que jure por el Santuario no es deudor, pero es deudor el que jure por el oro del Santuario. ¹⁷ ¡Insensatos y ciegos! ¿Qué es mayor: El oro o el Santuario que santifica el oro?

¹⁸ También dicen: Todo el que jure por el altar, no es deudor. Pero es deudor el que jure por la ofrenda que está sobre él. ¹⁹ ¡Ciegos! ¿Qué es mayor, la ofrenda o el altar que santifica la ofrenda? ²⁰ El que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. ²¹ El que jura por el Santuario, jura por él y por el que mora en él. ²² El que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por Quien se sienta sobre él.

²³ Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque diezman la menta, el eneldo y el comino, pero dejan lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer sin dejar aquello. ²⁴ ¡Guías ciegos, que cuelean el mosquito y tragan el camello!

²⁵ Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas, porque limpian lo de afuera de la copa y del plato, pero por dentro están llenos de robo y desenfreno. ²⁶ ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro de la copa, para que también lo de afuera quede limpio.

²⁷ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque se parecen a sepulcros blanqueados, los cuales a la verdad se muestran hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁸ Así también ustedes, por fuera ciertamente parecen justos ante los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹ ¡Ay de ustedes, escribas y fariseos, hipócritas! Porque edifican los sepulcros de los profetas, adornan los monumentos de los justos ³⁰ y dicen: Si estuviéramos en los días de nuestros antepasados, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. ³¹ De modo que dan testimonio contra ustedes mismos que son hijos de los que mataron a los profetas.

³² ¡Ustedes también colmen la medida de sus antepasados! ³³ ¡Serpientes! ¡Engendros de víboras! ¿Cómo escaparán del juicio del infierno?

³⁴ Por tanto, miren, Yo les envío profetas, sabios y escribas. Ustedes matarán y crucificarán a algunos de ellos. Azotarán a algunos en sus congregaciones y los perseguirán de ciudad en ciudad, ³⁵ para que venga sobre ustedes toda la sangre justa que se derrama sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre

de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien ustedes mataron entre el Santuario y el altar. ³⁶ En verdad les digo: Todo esto vendrá sobre esta generación.

Queja contra Jerusalén

³⁷ ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te fueron enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina reúne sus polluelos bajo las alas, y ustedes no quisieron! ³⁸ Miren, su casa queda desolada. ³⁹ Desde ahora les digo que de ningún modo me verán ustedes hasta que digan: ¡Bendito el que viene en Nombre del Señor!

24

Destrucción del Templo

¹ Cuando Jesús salió del Templo sus discípulos se acercaron para mostrarle los edificios del Templo. ² Les preguntó: **¿Ven todas estas cosas? En verdad les digo: Que de ningún modo quede aquí piedra sobre piedra que no sea totalmente derribada.**

Señales para antes del fin

³ Cuando estaba sentado en la Montaña de Los Olivos, los discípulos se le acercaron en privado y le preguntaron: Dinos, ¿cuándo será esto? ¿Cuál es la señal de tu venida y del fin de la era?

⁴ Jesús respondió: **Cuidense que nadie los engañe.** ⁵ Porque vendrán muchos en mi Nombre y dirán: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán.

⁶ Ustedes oirán de guerras y rumores de guerras. Atención, no se alarmen, porque esto debe suceder. Pero aún no es el fin. ⁷ Porque se levantará nación contra nación y reino contra reino, y habrá hambrunas y terremotos en diferentes lugares. ⁸ Pero todas estas cosas serán principio de dolores de parto.

⁹ Entonces los entregarán a tribulación y los matarán. Serán aborrecidos por todas las gentes a causa de mi Nombre. ¹⁰ Entonces muchos tropezarán. Se entregarán unos a otros y se aborrecerán. ¹¹ Muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos. ¹² Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. ¹³ Pero el que persevere hasta el fin será salvo. ¹⁴ Estas Buenas Noticias del reino serán proclamadas en toda la tierra para testimonio a todas las naciones. Entonces vendrá el fin.

¹⁵ Por tanto, cuando ustedes vean la repugnancia de la desolación anunciada por el profeta Daniel puesta en el Lugar Santo (el que lee, entienda), ¹⁶ entonces, los que estén en Judea huyan a las montañas. ¹⁷ El que esté en la azotea, no baje a tomar *las cosas* de su casa, ¹⁸ y el que esté en el campo, no regrese a tomar su ropa. ¹⁹ Pero, ¡ay de las que estén embarazadas y de las que amamenten en aquellos días!

²⁰ Por tanto hablen con Dios para que su huida no sea en invierno, ni en sábado. ²¹ Porque habrá entonces una gran tribulación, como no hubo desde *el* comienzo del mundo hasta ahora, ni habrá jamás. ²² Si aquellos días no fueran

acortados, ninguna persona sería salva. Pero aquellos días serán acortados por causa de los escogidos.

²³ Entonces, si alguno les dice: ¡Miren al Cristo! O: ¡Aquí! No crean. ²⁴ Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas. Harán grandes señales y prodigios, si fuera posible hasta engañar aun a los escogidos.

²⁵ Recuerden que se lo predije.

²⁶ Si les dicen: ¡Mira, está en el desierto! No salgan. ¡Mira, está en las recámaras! No crean. ²⁷ Porque como el relámpago sale del oriente y fulgura hasta el occidente, así será la venida del Hijo del Hombre. ²⁸ Donde esté el cadáver se reunirán los buitres.

La venida del Hijo del Hombre

²⁹ Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días,

El sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas se caerán del cielo y las potencias celestiales serán conmovidas.

³⁰ Entonces se mostrará la señal del Hijo del Hombre en el cielo. Todas las naciones de la tierra se lamentarán y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹ Enviará a sus ángeles con sonido de gran trompeta, y reunirán a sus escogidos de los cuatro puntos cardinales, desde un extremo al otro extremo de los cielos.

³² Así que aprendan la parábola de la higuera: Cuando su rama esté tierna y broten las hojas, saben ustedes que el verano está cerca. ³³ Así

también ustedes, cuando vean todas estas cosas, sepan que está cerca, a las puertas.

³⁴ En verdad les digo: Que de ningún modo pase este linaje hasta que sucedan todas estas cosas. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero que no pasen mis Palabras. ³⁶ Sin embargo, nadie sabe en cuanto a aquél día y hora, ni los ángeles de los cielos, ni el Hijo. Solo el Padre.

³⁷ Pero como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸ Porque como en aquellos días antes del diluvio comían y bebían, se casaban y se daban en casamiento hasta el día cuando Noé entró en el arca, ³⁹ y no entendieron hasta cuando el diluvio llegó y se los llevó a todos, así será la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰ Entonces estarán dos en el campo: Uno será tomado y el otro será dejado. ⁴¹ Estarán dos mujeres moliendo en el molino. Una será tomada y la otra será dejada. ⁴² Velen, porque no saben cuál día viene su Señor. ⁴³ Pero sepan esto: Si el dueño de la casa supiera a qué hora de la noche viene el ladrón, velaría y no permitiría que su casa fuera invadida. ⁴⁴ Por esto, ustedes también estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora cuando no lo piensen.

⁴⁵ ¿Quién es, pues, el esclavo fiel y prudente, a quien el señor puso para dar la comida a tiempo a su servidumbre? ⁴⁶ ¡Inmensamente feliz aquel esclavo a quien, cuando llegue su señor, lo encuentre que hace así! ⁴⁷ En verdad les digo que lo pondrá sobre todos sus bienes.

⁴⁸ Pero si aquel esclavo malo dice en su corazón: Mi señor tarda, ⁴⁹ y comienza a golpear a sus consiervos, a comer y a beber con los que se emborrachan, ⁵⁰ el señor vendrá el día y a la hora cuando el esclavo no *lo* espera, ⁵¹ lo castigará severamente, y le asignará su lugar con los hipócritas. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

25

Las diez vírgenes

¹ Entonces el reino celestial será semejante a diez vírgenes, quienes tomaron sus lámparas y salieron a recibir al esposo. ² Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. ³ Las insensatas tomaron sus lámparas y no tomaron aceite con ellas. ⁴ Pero las prudentes llevaron aceite en sus vasijas con sus lámparas. ⁵ El esposo tardó. Y todas cabecearon y se durmieron. ⁶ A la medianoche hubo un clamor. ¡Ya *viene* el esposo, salgan a recibirlo!

⁷ Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. ⁸ Las insensatas dijeron a las prudentes: Dennos de su aceite, pues nuestras lámparas se apagan. ⁹ Pero las prudentes respondieron: Vayan más bien a los que venden y compren para ustedes, a fin de que no nos falte a nosotras y a ustedes. ¹⁰ Mientras iban a comprar, llegó el esposo. Las preparadas entraron con él a las bodas, y la puerta fue cerrada. ¹¹ Más tarde, las otras vírgenes llegaron y clamaron: ¡Señor, señor, ábrenos! ¹² Pero

él respondió: En verdad les digo que no las reconozco.

¹³ Velen, pues, ya que no saben el día ni la hora.

Reparto de talentos

¹⁴ Porque *esto* es como un hombre que, al salir de viaje, llama a sus esclavos y les encarga sus bienes. ¹⁵ A uno dio cinco talentos,* a otro dos, y a otro uno, a cada uno según su capacidad. Y salió de viaje. ¹⁶ El que recibió los cinco talentos negoció con ellos y ganó otros cinco. ¹⁷ Asimismo el *que recibió* los dos ganó otros dos. ¹⁸ Pero el que recibió uno excavó en la tierra y escondió el dinero de su señor.

¹⁹ Después de mucho tiempo, llegó el señor de aquellos esclavos y arregló cuentas con ellos.

²⁰ Cuando se acercó el que recibió los cinco talentos, llevó otros cinco talentos y dijo: Señor, me entregaste cinco talentos. Mira, gané otros cinco talentos. ²¹ Y su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré mucho. Entra en el gozo de tu señor.

²² Al acercarse también el *que recibió* los dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos. Mira, gané otros dos talentos. ²³ Su señor le dijo: Bien, esclavo bueno y fiel. Sobre poco fuiste fiel. Te asignaré mucho. Entra en el gozo de tu señor.

²⁴ Al acercarse también el que recibió un talento, dijo: Señor, supe que tú eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste. ²⁵ Me atemorice, fui y escondí tu talento en la tierra. Mira, tienes lo

* **25:15** Talento: 33 kilogramos de plata.

tuyo. ²⁶ Pero su señor le respondió: Esclavo malo y negligente. ¿Sabías que cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí? ²⁷ Por tanto debiste llevar mi dinero a los banqueros, y al regresar yo habría recibido lo mío con intereses. ²⁸ Quítenle, pues, el talento, y denlo al que tiene los diez talentos. ²⁹ Porque a todo el que tiene se le dará y tendrá en abundancia. Pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. ³⁰ Echen en la oscuridad de afuera al esclavo inútil. Allí será el llanto y el crujido de los dientes.

Juicio a las naciones

³¹ Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con Él, se sentará en su trono de gloria. ³² Se reunirán delante de Él todas las naciones. Apartará *los unos de los otros* como el pastor separa las ovejas de las cabras: ³³ Pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

³⁴ Entonces el Rey dirá a los que estén a su derecha: ¡Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo! ³⁵ Porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, fui forastero y me acogieron, ³⁶ *estuve desnudo y me vistieron, estuve enfermo y me visitaron, estaba en prisión y fueron a verme.*

³⁷ Entonces los justos le responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te sustentamos, o sediento y te dimos de beber? ³⁸ ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te

vestimos? ³⁹ ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?

⁴⁰ El Rey les responderá: En verdad les digo. Por cuanto hicieron *esas cosas* a uno de mis hermanos más pequeños, *las* hicieron a Mí. ⁴¹ También dirá a los de su izquierda: ¡Apártense de Mí, malditos! ¡*Vayan* al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles! ⁴² Porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, ⁴³ fui forastero y no me acogieron, estuve desnudo y no me vistieron, enfermo y en prisión, y no me visitaron.

⁴⁴ Entonces ellos responderán: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo o en prisión, y no te servimos?

⁴⁵ Y les responderá: En verdad les digo. Por cuanto no *lo* hicieron a uno de estos más pequeños, tampoco *lo* hicieron a Mí. ⁴⁶ Éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.

26

El complot

¹ Cuando Jesús terminó estas palabras, dijo a sus discípulos: ² Ustedes saben que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

³ Entonces los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote Caifás ⁴ y conspiraron para apresar a Jesús con engaño y matarlo. ⁵ Pero

decían: No durante la fiesta, para que no haya alboroto en el pueblo.

Unción en Betania

⁶ Jesús estaba en casa de Simón el leproso en Betania. ⁷ Se acercó una mujer que tenía un frasco de alabastro con un perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de Jesús mientras estaba reclinado.

⁸ Cuando los discípulos vieron *esto* se indignaron y dijeron: ¿Para qué este derroche? ⁹ Pues esto se podría vender por mucho para dar a los pobres.

¹⁰ Jesús les preguntó: *¿Por qué molestan a la mujer? Pues me hizo buena obra, ¹¹ porque siempre tienen con ustedes a los pobres, pero a Mí no me tienen siempre. ¹² Al derramar este perfume sobre mi cuerpo, me preparó para ser sepultado. ¹³ En verdad les digo: En cualquier parte del mundo donde se proclamen estas Buenas Noticias también se dirá lo que hizo en memoria de ella.*

30 piezas de plata

¹⁴ Entonces uno de los 12, Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes ¹⁵ y les preguntó: ¿Qué me dan si yo se lo entrego?

Y ellos le pesaron 30 piezas de plata. ¹⁶ Desde entonces buscaba una oportunidad para entregarlo.

Institución de la Cena del Señor

¹⁷ El primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, los discípulos preguntaron a Jesús:

¿Dónde quieres que preparemos para comer la pascua?

¹⁸ Y Él contestó: **Vayan a la ciudad, a casa de un hombre y díganle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca. En tu casa celebro la Pascua con mis discípulos.**

¹⁹ Los discípulos hicieron como Jesús les ordenó, y prepararon la pascua.

²⁰ Cuando llegó la tarde, se reclinó a la mesa con los 12. ²¹ Mientras comían, *Jesús* dijo: **En verdad les digo que uno de ustedes me entregará.**

²² Ellos, profundamente entristecidos, comenzaron a preguntarle, uno por uno: ¿Soy yo, Señor?

²³ Él respondió: **El que mete la mano conmigo en el plato me entregará.** ²⁴ En verdad, el Hijo del Hombre avanza según lo que está escrito de Él, pero ¡ay de aquel hombre por el cual el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.

²⁵ Entonces Judas, el que lo iba a entregar, preguntó: ¿Soy yo, Maestro?

Le respondió: **Tú lo dijiste.**

²⁶ Mientras comían, Jesús tomó un pan, dio gracias, partió y al dar a los discípulos dijo: **Tomen, coman. Esto es mi cuerpo.**

²⁷ Tomó una copa, dio gracias, les dio y dijo: **Beban de ella todos.** ²⁸ Esto es la sangre del Pacto, la cual se derrama por muchos para perdón de pecados. ²⁹ Y les digo: Que de ningún modo beba de este fruto de la vid desde ahora hasta aquel día cuando beba nuevo *vin*o con ustedes en el reino de mi Padre.

³⁰ Después de cantar un himno, salieron hacia la Montaña de Los Olivos.

Predicha la conturbación de los discípulos

³¹ Entonces Jesús les dijo: **Esta noche todos ustedes serán conturbados a causa de Mí, porque está escrito: Heriré al Pastor y las ovejas del rebaño serán dispersadas.**

³² Pero después que Yo sea resucitado, iré delante de ustedes a Galilea.

³³ Pedro respondió: Aunque todos sean conturbados por causa de Ti, yo nunca seré conturbado.

Predicha la negación de Pedro

³⁴ Jesús le dijo: **En verdad te digo que esta noche, antes que un gallo cante, me negarás tres veces.**

³⁵ Pedro le respondió: Aunque tenga que morir contigo, de ningún modo te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Conversación con Dios en Getsemaní

³⁶ Entonces Jesús llegó con ellos a un lugar llamado Getsemaní y dijo a los discípulos: **Siéntense aquí, mientras voy allí y hablo con Dios.**

³⁷ Se llevó a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, y comenzó a entristecerse y angustiarse. ³⁸ Les dijo: **Mi alma está muy afligida hasta la muerte. ¡Quédense aquí y velen conmigo!**

³⁹ Fue un poco más adelante, se postró sobre su rostro y habló con Dios: **¡Padre mío, si es posible pase de Mí esta copa! Pero no como Yo quiero, sino como Tú quieras.**

⁴⁰ Luego regresó a los discípulos y los halló dormidos, y dijo a Pedro: **¿Así que no pudieron velar conmigo una hora?** ⁴¹ **Velen y hablen con Dios para que no entren en tentación. En verdad, el espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil.**

⁴² Fue de nuevo y habló con Dios por segunda vez: **¡Padre mío, si esto no puede pasar sin que lo beba, sea hecha tu voluntad!**

⁴³ Al regresar, los halló otra vez dormidos, porque sus ojos estaban cargados *de sueño*.

⁴⁴ Nuevamente los dejó, fue y habló con Dios por tercera vez, y dijo las mismas palabras.

⁴⁵ Luego fue a los discípulos y les dijo: **Duerman lo que resta y descansen. Miren, la hora llegó y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.** ⁴⁶ **Levántense, vamos. Miren, se acerca el que me entrega.**

El arresto del Señor Jesús

⁴⁷ Mientras hablaba llegó Judas, uno de los 12, acompañado por mucha gente con espadas y garrotes de parte de los sacerdotes y ancianos del pueblo. ⁴⁸ El que lo entregaba les dio una señal: **Al que yo bese, Él es. Arréstenlo.** ⁴⁹ Enseguida, al acercarse a Jesús, dijo: **¡Te saludo, Maestro! Y lo besó ostentosamente.**

⁵⁰ Jesús le dijo: **¡Compañero, a lo que vienes!**

Entonces se acercaron, pusieron las manos sobre Jesús y lo arrestaron.

⁵¹ Pero uno de los que estaban con Jesús, sacó su espada, atacó al esclavo del sumo sacerdote y le amputó la oreja.

⁵² Entonces Jesús le dijo: **Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que toman espada, a espada perecerán.** ⁵³ **¿O piensas que no puedo invocar a mi Padre, y ahora mismo pondría a mi disposición más de 12 legiones de ángeles?** ⁵⁴ **Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras las cuales dicen que así debe suceder?**

⁵⁵ En aquella hora Jesús dijo a la muchedumbre: **¿Como contra un bandido salieron ustedes a arrestarme con espadas y garrotes? Cada día me sentaba y enseñaba en el Templo, y no me arrestaron.** ⁵⁶ **Pero todo esto sucedió para que se cumplieran las Escrituras de los profetas.**

Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Ante el Tribunal Supremo

⁵⁷ Los que arrestaron a Jesús lo llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, donde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

⁵⁸ Pedro lo seguía de lejos, hasta el patio del sumo sacerdote. Después de entrar, se sentó con los guardianes para ver el fin.

⁵⁹ Los principales sacerdotes y todo el Tribunal Supremo buscaban un falso testimonio contra Jesús para matarlo. ⁶⁰ Pero, aunque se presentaron muchos testigos falsos, no *lo* hallaron.

Finalmente, al presentarse dos, ⁶¹ dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el Santuario de Dios y reconstruirlo en tres días.

⁶² Entonces el sumo sacerdote se levantó y le preguntó: ¿Nada respondes a lo que testifican estos contra ti?

⁶³ Pero Jesús callaba.

Entonces el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios!

⁶⁴ Jesús le contestó: **Tú mismo lo dijiste. Y además les digo: Desde ahora verán ustedes al Hijo del Hombre sentado a la mano derecha del Poder, y que viene sobre las nubes del cielo.**

⁶⁵ Entonces el sumo sacerdote rasgó sus ropas y dijo: ¡Blasfemó! ¿Qué necesidad tenemos aún de testigos? ¡Ahora mismo ustedes oyeron la blasfemia! ⁶⁶ ¿Cómo les parece? Ellos respondieron: ¡Es reo de muerte!

⁶⁷ Entonces lo escupieron en el rostro y le dieron puñetazos. Otros le dieron bofetadas ⁶⁸ y decían: ¡Profetízanos, Cristo! ¿Quién es el que te golpeó?

La negación de Pedro

⁶⁹ Pedro estaba sentado afuera en el patio. Se le acercó una esclava y le dijo: ¡Tú también estabas con Jesús el galileo!

⁷⁰ Pero él negó delante de todos: ¡No sé *de* qué hablas!

⁷¹ Al salir a la puerta, otra lo vio y dijo a los que estaban allí: ¡Éste estaba con Jesús nazareno!

⁷² Otra vez negó con juramento: ¡No conozco al Hombre!

⁷³ Después, se acercaron los que estaban por ahí y dijeron a Pedro: En verdad **tú** también eres de ellos, porque hasta tu manera de hablar te delata.

⁷⁴ Entonces comenzó a maldecir y a jurar: ¡No conozco a ese Hombre!

Enseguida un gallo cantó. ⁷⁵ Pedro se acordó de la Palabra de Jesús, Quien le dijo: **Antes que un gallo cante, me negarás tres veces.** Y salió afuera y lloró amargamente.

27

Ante Pilato

¹ Al llegar la madrugada, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en consejo contra Jesús para matarlo.

² Después de atarlo, lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el procurador.

Muerte de Judas

³ Entonces Judas, el que lo entregó, al ver que fue condenado, sintió remordimiento. Devolvió las 30 piezas de plata a los principales sacerdotes y ancianos ⁴ y dijo: Pequé al entregar sangre inocente.

Pero ellos dijeron: ¿Y a nosotros qué? ¡Allá tú!

⁵ Después de tirar las piezas de plata en el Santuario, se retiró. Luego fue y se ahorcó.

⁶ Los principales sacerdotes tomaron las piezas de plata y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro por cuanto es precio de sangre. ⁷ Tomaron consejo y compraron con ellas el campo del alfarero como cementerio para extranjeros, ⁸ por lo cual fue llamado Campo de Sangre hasta hoy.

⁹ Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Jeremías:

Tomaron las 30 piezas de plata, precio del Valorado, a Quien *los* hijos de Israel le fijaron precio, ¹⁰ y las dieron por el campo del alfarero, como el Señor me ordenó.

El Rey de los judíos

¹¹ Jesús fue llevado ante el procurador Pilato, quien le preguntó: ¿Eres Tú el Rey de los judíos?

Jesús respondió: **Tú lo dices.**

¹² Al ser acusado por los principales sacerdotes y los ancianos, Él nada respondió.

¹³ Pilato entonces le preguntó: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra Ti?

¹⁴ Pero no le respondió ni una palabra, hasta el punto de asombrar en gran manera al procurador.

La sentencia

¹⁵ Ahora bien, en cada fiesta el procurador acostumbraba soltar un preso a la multitud, el que quisieran. ¹⁶ Entonces tenían un preso famoso llamado Barrabás.

¹⁷ Al reunirse ellos, Pilato les preguntó: ¿A quién quieren que les suelte: A Barrabás o a Jesús, el llamado Cristo? ¹⁸ Porque sabía que por envidia lo entregaron.

¹⁹ Cuando él estaba sentado en el tribunal, su esposa le mandó a decir: No te metas con ese Justo, porque hoy he sufrido mucho en sueños a causa de Él.

²⁰ Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidieran a Barrabás y mataran a Jesús.

²¹ El procurador les preguntó: ¿A cuál de los dos quieren que les suelte?

Ellos dijeron: ¡A Barrabás!

²² Pilato les preguntó: ¿Qué hago a Jesús, el llamado Cristo?

Dijeron todos: ¡Que lo crucifiquen!

²³ Él insistió: ¿Pues qué mal hizo?

Pero ellos gritaban aún más: ¡Crucifíqueno!

²⁴ Al ver Pilato que nada se lograba, sino más bien se formaba un alboroto, tomó agua, se lavó las manos delante de la turba y dijo: ¡Soy inocente de la sangre de Éste! ¡Allá ustedes!

²⁵ Todo el pueblo respondió: ¡Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

²⁶ Entonces les soltó a Barrabás. Después de azotar a Jesús, lo entregó para que fuera crucificado.

²⁷ Los soldados, después de llevar a Jesús a la residencia oficial del procurador, reunieron a toda la tropa alrededor de Él. ²⁸ Después de desnudarlo, le pusieron un manto escarlata.

²⁹ Luego, trenzaron una corona de espinas y la pusieron en su cabeza. Colocaron una caña en su mano derecha. Lo ridiculizaban, se arrodillaban ante Él y le decían: ¡Honor a Ti, Rey de los judíos! ³⁰ Lo escupieron, tomaron la caña y le golpeaban la cabeza.

El Gólgota

³¹ Cuando lo ridiculizaron, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron para crucificarlo. ³² Al salir, hallaron a Simón cireneo, a quien obligaron a llevar la cruz *de Jesús*.

³³ Después de llegar a un lugar llamado *Gólgota*, es decir: Lugar de *la* calavera, ³⁴ le dieron vino mezclado con hiel, pero luego de probarlo no quiso beber. ³⁵ Después de crucificarlo, echaron suerte para repartirse sus ropas, ³⁶ y sentados allí, lo vigilaban. ³⁷ Por encima de su cabeza pusieron escrita la acusación contra Él: ***Éste es Jesús, el Rey de los judíos.***

³⁸ Dos ladrones fueron crucificados con Él: uno a la derecha y otro a la izquierda. ³⁹ Los que pasaban lo insultaban, meneaban la cabeza, ⁴⁰ y decían: El que derriba el Santuario y en tres días lo reedifica, ¡sálvese Él mismo! Si es Hijo de Dios, ¡descienda de la cruz!

⁴¹ De igual manera, los principales sacerdotes se burlaban junto con los escribas y ancianos, y decían: ⁴² A otros salvó, Él mismo no se puede salvar. ¡Es Rey de Israel! ¡Descienda ahora de la cruz, y creeremos en Él! ⁴³ Confió en Dios. Que lo libre ahora si quiere, porque dijo: ***Soy Hijo de Dios.***

⁴⁴ Del mismo modo lo insultaban los ladrones que fueron crucificados con Él.

⁴⁵ Desde las 12 del día hasta las tres de la tarde hubo oscuridad sobre toda la tierra.

⁴⁶ Alrededor de las tres de la tarde, Jesús exclamó a gran voz: ***Elí, Elí, ¿lemá sabajtani?*** Esto es: ***Dios mío, Dios mío, ¿por qué me desamparaste?***

⁴⁷ Algunos de los que estaban allí, al oír *esto*, decían: Éste llama a Elías. ⁴⁸ Al instante, uno de ellos corrió, tomó una esponja, la empapó en

vinagre, la colocó en una caña y le daba de beber.
49 Pero los demás decían: Deja, veamos si Elías viene a salvarlo.

50 Entonces Jesús, después de clamar otra vez a gran voz, entregó el espíritu.

51 Sucedió que el velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. La tierra fue sacudida y las rocas fueron partidas. 52 Se abrieron los sepulcros y muchos cuerpos de los santos que habían dormido fueron resucitados. 53 Cuando salieron de los sepulcros, entraron en la Ciudad Santa. Después de la resurrección de Él aparecieron a muchos.

54 Cuando el centurión y los que custodiaban a Jesús vieron el terremoto y lo que sucedía, se atemorizaron y dijeron: ¡En verdad Éste era Hijo de Dios!

55 Muchas mujeres estaban allí quienes miraban desde lejos. Ellas seguían y servían a Jesús desde Galilea, 56 entre las cuales estaban María Magdalena, María, la madre de Jacobo y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

La sepultura de Jesús

57 Por la tarde un discípulo de Jesús llamado José, hombre rico de Arimatea, 58 se presentó ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

Entonces Pilato ordenó que se le diera.

59 José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia 60 y lo puso en un sepulcro nuevo de su propiedad, el cual había excavado en la roca. Y después de rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, se retiró.

⁶¹ Y María Magdalena y la otra María estaban sentadas allí frente al sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶² El día después de la Preparación, los principales sacerdotes y fariseos se reunieron con Pilato ⁶³ y le dijeron: Señor, nos acordamos que aquel impostor, cuando aún vivía, dijo: **Después de tres días, seré resucitado.** ⁶⁴ Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan los discípulos, lo hurten y digan al pueblo que resucitó de entre los muertos. Entonces será el último engaño peor que el primero.

⁶⁵ Pilato les dijo: Ustedes tienen una guardia. Vayan, asegúrenlo como saben.

⁶⁶ Ellos salieron, aseguraron el sepulcro y sellaron la piedra en compañía de la guardia.

28

Resurrección de Cristo

¹ Al amanecer el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María llegaron a ver el sepulcro.

² Y había sucedido un gran terremoto, porque un ángel del Señor descendió del cielo, rodó la piedra y se sentó sobre ella. ³ Su aspecto era como un relámpago y su vestidura blanca como la nieve.

⁴ Al verlo, los guardias que custodiaban *el sepulcro* se atemorizaron y quedaron como muertos.

⁵ Entonces el ángel dijo a las mujeres: No teman, porque sé que buscan a Jesús, el que fue crucificado. ⁶ No está aquí, porque fue resucitado como lo dijo. Vengan, vean el lugar donde fue puesto. ⁷ Vayan de prisa y digan a sus discípulos que fue resucitado de entre *los* muertos. Él va delante de ustedes a Galilea. Allí lo verán. ¡Ya les dije!

⁸ Así que ellas salieron sin demora del sepulcro y corrieron con temor y gran gozo a dar la noticia a sus discípulos.

⁹ Jesús les salió al encuentro y las saludó.

Ellas se acercaron, se postraron ante Él y le abrazaron los pies.

¹⁰ Jesús les dijo: **No teman. Salgan, anuncien a mis hermanos que vayan a Galilea. Allí me verán.**

El informe de la guardia

¹¹ Mientras ellas iban en el camino, algunos guardias fueron a la ciudad e informaron todo lo sucedido a los principales sacerdotes.

¹² Entonces, se reunieron, tomaron consejo con los ancianos, dieron mucha plata a los guardias

¹³ y les ordenaron: Digan que mientras estaban dormidos, sus discípulos vinieron de noche y hurtaron *el cuerpo*. ¹⁴ Si el procurador oye esto, nosotros lo convenceremos y los libraremos de problemas.

¹⁵ Entonces ellos tomaron la plata e hicieron lo que se les ordenó. Este hecho se ha divulgado entre los judíos hasta hoy.

La gran comisión

¹⁶ Los 11 discípulos fueron a la montaña que Jesús les dijo en Galilea. ¹⁷ Cuando lo vieron, *lo* adoraron, pero ellos dudaban.

¹⁸ Entonces Jesús les habló: **Toda potestad me fue dada en *el* cielo y sobre *la* tierra.** ¹⁹ Vayan, pues, discipulen a todas las gentes y bautícenlas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ²⁰ Enséñenles a guardar todas las cosas que les he mandado. Y ciertamente Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la era.

Palabra de Dios para ti
The Holy Bible in Spanish, Palabra de Dios para ti
translation

copyright © 2018-2020 Asociacion Biblica Latinoamericana

Language: Español (Spanish)

Dialect: South America

Translation by: Asociacion Biblica Latinoamericana

Contributor: Latinamerican Textual Bible Foundation, Inc.

Si encuentra algún error, infórmenos en spapddpt@eBible.org.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.

You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2022-11-11

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 11 Nov 2022 from source files dated 11 Nov 2022

58d15345-d2cd-567c-bfcd-3defe1b3c861